

CENTROAMÉRICA EN OFERTA. LOS LIBROS AZULES (1914-1916)

Patricia Vega Jiménez
Correo electrónico: *patriciavega@racsa.co.cr*

Recibido 15/11/09 Aceptado 03/03/10

Resumen

Este artículo analiza los Libros Azules editados en Costa Rica, El Salvador y Nicaragua. El objetivo es realizar una aproximación comparativa entre las descripciones de los textos con el fin de conocer la dinámica de los grupos sociales destacados en las obras. Entre múltiples aproximaciones, este ensayo aborda cuatro elementos básicos que se resumen en los cuestionamientos siguientes: ¿Quiénes escriben los Libros Azules? ¿A qué público está dirigido? ¿Cuál es el propósito de los textos? Y ¿cuál es la visión que brindan de los tres países estudiados?

Palabras clave: Libros azules, prensa, Centroamérica, lectura, comercio

Abstract

This article analyzes the Blue Books edited in Costa Rica, El Salvador and Nicaragua. The objective is to make a comparative approach between the descriptions of the texts in search of understanding the dynamics of the social groups featured in the works. Among multiple approaches, this essay discusses four basic elements that are summarized in the following questions: who writes the Blue Books? To what audience are they addressed? What is the purpose of the texts? and What is the vision that is provided of the three countries been studied?

Key words: Blue Books, Newspaper, Central American, Reading, Trade

Introducción

La construcción y apertura –en 1914- del Canal en Panamá, despierta expectativas en todos los sectores. Para los implicados en el tráfico de mercancías significa la posibilidad de disminuir abrumadoramente los costos de transporte pero también evidencia a Centroamérica en el concierto mundial. Esto particularmente favorece la posibilidad de promover a los países del Istmo entre los estadounidenses, como sitios de inversión en diversas ramas y como un paradero turístico hasta entonces inexplorado. En ese momento, el gobierno de los Estados Unidos ya había avanzado en su plan estratégico hegemónico en la región desde la formulación de la doctrina Roosevelt y su corolario en 1904, que le permite intervenir en cualquier país de América como fuerza internacional de paz para impedir la infracción crónica de la ley esto es, a fin de evitar la colonización de los países europeos y por tanto su presencia en el continente. Para 1914, el Caribe y Centroamérica ya constituían para la potencia del norte, su área de influencia natural y por ello, en mucho debido al Canal, una región geoestratégicamente importante.

La iniciativa de publicitar Centroamérica surge de la empresa editorial “Latin American Publicity Bureau Inc.” bajo la gerencia del Coronel estadounidense J. Bascom Jones y su secretario y tesorero William. T. Scoullar. El objetivo es dar a conocer la región a través de extensos textos, especie de guías comerciales llamados “*Libros Azules*”. Con ayuda de colaboradores en cada uno de los países (Taracena, 2002, 105) que conforman la zona, describen las cualidades de las naciones del Istmo. Al iniciar la empresa, los responsables exponen sin rodeos su propósito:

“Los miembros activos de la compañía editora sabían bien las ventajas que ofrecen las repúblicas centroamericanas, ventajas y recursos nada conocidos entonces por el pueblo de los Estados Unidos. Organizóse [sic] la oficina de publicidad y al punto se iniciaron sus labores: una propaganda muy activa para cuando se abriera el Canal, de modo que cuando esta arteria del tráfico fuese abierta al mundo, el capitalista, el que invierte y el turista de otras regiones tuviesen cuanta información desearan sobre estos países ya que el canal daría conspicuidad [sic] inmediata a Centro América con los muchos vapores de nuevas líneas que habían de llegar a sus playas.” (Libro Azul de El Salvador, 1916, 1)

Con esa finalidad, los “*Libros Azules*”, escritos en dos columnas, una en español y otra en inglés, destacan las ventajas geológicas, geográficas e históricas, describen a las empresas y hacen una breve biografía de los empresarios y acentúan en los servicios que ofrecen en cada ciudad: médicos, hospitales, escuelas, colegios, universidades, teatros, medios de comunicación y priorizan las posibilidades en la agricultura y la industria. No son exhaustivos, no es su propósito, no registran la totalidad de las actividades económicas, sociales y culturales que se desarrollan, su fin es, además de “...ofrecer al Capitalista y Turista extranjeros... una exposición auténtica del estado del progreso... hacer una obra... que contenga datos biográficos de las personalidades más eminentes en política, ciencias, letras, artes, industrias, agricultura, etc.” Cada país, sin embargo, tiene sus propios propósitos. La intención de los guatemaltecos, encargados del texto

es mostrar...las innumerables obras, tanto de educación como de mejoras públicas del actual Presidente Constitucional de la República Licenciado Don Manuel Estrada Cabrera". (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 1915, 1) En Costa Rica subrayan como una excepcionalidad, su población blanca, para cuya demostración recurren a las fotografías. Esta característica étnica, según advierten, ubica al país en una condición de superioridad con respecto "...a la de muchos otros pueblos... [Subrayan que esa raza selecta, como pocas podría hallarse] constituye el conjunto total de su población,... en todas partes se verá el tipo puro de la raza céltica-ibera, raza pensadora y fuerte, que ha sido la principal creadora de la actual civilización en el mundo" (*Libro Azul de Costa Rica*, 1916, 1916, 1) En el libro de El Salvador se busca "demostrar su progreso y los valientes pasos que lleva dados en su marcha hacia las enhiestas cumbres de la ciudadanía y de la moderna civilización." (*Libro Azul de El Salvador*, 1916) De hecho, los salvadoreños, luego de una minuciosa descripción de la ciudad de San Salvador, sus instituciones públicas, centros de recreo, comercio y servicios, indican a los públicos referentes, que "por lo anterior, se comprende que San Salvador tiene muchas comodidades que permiten compararla y con ventaja, con gran número de las más notables ciudades de Europa y América" (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, IV)

Las finalidades diferenciadas no son de extrañar. Se trata de espacios históricos sociales y culturales específicos (Fumero, 1997, 39-44). Divergen por "su evolución anterior, por los modos en que se expresaban las herencias productivas y culturales, por la distinta organización de las sociedades y estructuras de poder tanto nacionales como locales." (Samper, 1993, 15)

Los *Libros Azules*, por las detalladas descripciones y biografías de las consideradas "personalidades" se convierten en una fuente histórica de enorme riqueza. Permiten, entre muchas opciones, acercarse a la cotidianeidad de "los señores principales" de los pueblos centroamericanos. Estos textos, sin embargo, no se escriben simultáneamente en todo el istmo. Entre 1915 y 1916 aparecen los de Guatemala, Costa Rica y El Salvador. Para el tomo referente a Honduras, hay que esperar casi una década, y no se han logrado hallar los correspondientes a Nicaragua y Panamá. Dado que el objetivo de este ensayo es realizar una aproximación comparativa entre las descripciones de los textos con el fin de conocer la dinámica de los grupos sociales destacados en las obras, se consideró conveniente estudiar los tres que fueron elaborados en un mismo periodo de manera que los datos pueden ser comparables temporalmente.

Entre múltiples aproximaciones posibles a estos textos, este ensayo abordará cuatro elementos básicos que se resumen en los cuestionamientos siguientes: ¿Quiénes escriben los Libros Azules? ¿A qué público está dirigido? ¿Cuál es el propósito de los textos? Y ¿cuál es la visión que brindan de los tres países estudiados? Dada la cuantía de información, se analizarán los oficios o profesiones más destacadas en los Libros Azules, el panorama de los negocios comerciales, el papel de los cafetaleros dado que son los responsables de la actividad económica más importante en ese momento en los tres países, los servicios que se desarrollan, el impacto importador sobre las industrias, según el reflejo de los libros mencionados, la prensa y las imprentas por ser elementos básicos en la comunicación interna y externa. No se considerarán aquí las diversiones públicas pues requiere de un estudio paralelo y pormenorizado que rebasa el objetivo de este ensayo.

Las fuentes básicas son los *Libros Azules* de Guatemala, Costa Rica y El Salvador, editados en 1915 el primero y 1916 el segundo y tercero. Las guías comerciales de estos países, en el caso de Guatemala muy escuetas y en el de El Salvador con información limitada, resultan muy útiles, lo mismo que los anuarios estadísticos y las Memorias de Hacienda. Se recurre también a fuentes secundarias para ubicar contextualmente los textos y en la medida de las posibilidades, se indaga en descripciones de viajeros y textos literarios que refieren a la vida cotidiana de esas sociedades.

Los que escriben

Para 1914, la publicidad en los Estados Unidos se había convertido en una boyante industria. En 1881 se gastan en ese país 40 millones de dólares, al despuntar el siglo XX la cifra asciende a 140 millones y en 1916 supera los mil millones de dólares. (Brigs y Burke, 2002, 233). Ante el éxito evidente, valía la pena innovar en ese campo, no solo ofreciendo nuevos servicios y bienes, sino también promocionando países. La coyuntura era la adecuada para poner a funcionar la empresa. Los Tratados de Washington y otros convenios adicionales suscritos por los presidentes centroamericanos, “tenían como objetivo lograr una estabilidad política en el istmo ante la inminencia de la apertura del canal interoceánico en Panamá. Washington temía que los conflictos interestatales centroamericanos conllevaran a la larga una intervención europea, principalmente de Alemania... Por ello, Theodore Roosevelt elaboró el corolario de la Doctrina Monroe, que declaraba que, con base en un principio moral, en caso de puesta en peligro de los intereses norteamericanos en el Caribe o Centroamérica, Estados Unidos podría ejercer su tutela militar de acuerdo con su criterio geopolítico”. (Taracena, 1993, 222) Como parte del proceso, el capital estadounidense se expande rápidamente en Centroamérica a través de dos ejes principales: las vías de comunicación –construcción de ferrocarriles, habilitación de puertos, construcción del canal- y la producción bananera.

En este contexto, los estadounidenses J. Bascom Jones y William T. Soullar, idean un negocio -“Latin American Publicity Bureau Inc.”- en el que colaboran con la política de su país de origen aprovechando algunas de las técnicas publicitarias que habían demostrado resultados exitosos. Su objetivo va más allá que publicar los libros azules:

“... es el de conducir un negocio de publicidad en general en los países de la América Central, por medio de la compilación y publicación de Directorios y Guías Oficiales, Folletos Ilustrados, Vistas de Arte, Mapas, etc., y otras cosas de la misma índole que puedan servir para la atracción de Capitalistas, Turistas é Inmigrantes, á las muchas ventajas que estos países ofrecen...” (Libro Azul de Guatemala, 1915, 350)

Se esmeran por exponer las oportunidades de inversión que podrían hacer los “capitalistas” que acepten la oferta: en plantaciones de café, azúcar y frutos, en ganadería, explotación de maderas preciosas, hule, chicle “y en emprender nuevas industrias”. Los turistas pueden disfrutar de ruinas antiguas y ciudades montañosas mientras los inmigrantes tienen la posibilidad de conseguir “del Gobierno bajo buenas condiciones,

[terrenos baldíos] los cuales con poca cultivación y cuidado producirían valiosas cosechas". (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 350)

Bureau de Publicidad de la América Latina S.A, situó sus oficinas principales en la ciudad de Guatemala con sucursales en El Salvador, Costa Rica, Panamá, La Habana y Nueva Orleans.

Una ventaja indiscutible de estos empresarios de la publicidad es que mantienen "relaciones íntimas con los altos Oficiales de los Gobiernos" lo que les permite conseguir "informes más auténticos relativos á diferentes proyectos y propiedades que de otro modo fuera posible". Eso les facilita adicionar un negocio paralelo concerniente a brindar a sus clientes reportes periódicos sobre comercio e "ingeniería, concerniente á diferentes proyectos y propiedades, plantaciones, minas, maderas, etc." (350) Además, contratan a escritores en cada uno de los países, hombres de letras con trayectoria que serán los responsables de seleccionar y procesar la información que se incluye. Máximo Soto Hall, un hondureño radicado en Guatemala, diplomático y escritor, tiene a su cargo la tarea del *Libro Azul de Guatemala*. Es además un colaborador del gobierno del Presidente Estrada Cabrera. En El Salvador participaron cinco personas, el profesor Spiro Rossolimo, quien dirigió junto con su esposa Frida, la Escuela de Bellas Artes en Guatemala en 1915 con el aval del Presidente Estrada Cabrera. Francisco Román González, Mr. L.A. Ward, quien fungió como editor, Guillermo Prieto Yeme y David Guzmán, éste último médico de profesión. En el *Libro Azul* no se hace referencia a estos individuos lo que impide conocer detalles de sus actividades. En Costa Rica los autores no se exponen explícitamente.

Paralelamente, hay un interés de los gobiernos de la región por procurar inversiones extranjeras en sus tierras y aprovechar la publicidad y la propaganda para mostrar las cualidades y por ello, las oportunidades de obtener jugosos dividendos. En tal sentido, el "Gobierno de la República [de Guatemala], penetrado de tales ideas y de la importancia incalculable del convencimiento que en el exterior se tenga de nuestros innumerables recursos naturales, no ha omitido gasto alguno para darlo a conocer por medio de distintas e importantes publicaciones de propaganda. Con tal fin se hicieron en su oportunidad los contratos respectivos para la compilación e impresión del "Libro Azul" de Guatemala, que contiene trabajos biográficos de nuestros hombres de valor y datos históricos, ilustrado con fotografías y vistas panorámicas importantes del país" (Memoria de la Secretaría de Fomento, 1915, 43).

Los *Libros Azules* son una especie de híbrido entre revista, libro y guía comercial. El diseño y el uso del color, muy frecuente ya en la publicidad que se desarrolla en Inglaterra y Estados Unidos proporcionan ideas e imágenes que refuerzan e intensifican la existencia de una modernidad anhelada y ocultan, es su objetivo, las contradicciones existentes. La imagen de un trópico paradisiaco, armonioso y colmado de tierras y gentes dispuestas para dar frutos abundantes contrasta con una región donde abundan las masas campesinas indígenas sin tierra, víctimas de una expropiación sistemática, gobiernos arbitrarios nacidos del seno de los principales terratenientes y con el apoyo de las compañías estadounidenses; una Centroamérica donde priva la violencia como el método más "efectivo" para mantener el funcionamiento de las instituciones económicas y políticas. Es cada vez más evidente una "fuerte polarización de clases, con debilidad estructural en los sectores medios emergentes." (Pérez, 1985, 89)

¿Por qué el nombre de “Libros Azules”? No hay una respuesta definitiva pero podría tener relación con la “Bibliothèque Blue” como se le denominaba en Francia “por alusión a la encuadernación de los folletos en el tosco papel azul que se utilizaba para envolver el azúcar.” (Brigs y Burke, 2002, 33) Estos folletos, producidos en Troyes en el siglo XVII, eran distribuidos por buhoneros tanto en el campo como en la ciudad. Sus temas principales eran las vidas de santos y novelas de caballería consumidos tanto por nobles como por campesinos. Especulando podría ser que se llamen “azules” para simbolizar la sangre de los “notables” centroamericanos que se destacan en estos textos.

Los planes publicitarios de Bascom y Scoullar sin embargo, se ven suspendidos al iniciarse la Primera Guerra Mundial. Para 1916 habían logrado editar los *Libros Azules* de Guatemala, El Salvador y Costa Rica más un mapa centroamericano.

Los destacados

Cada uno de los *Libros Azules*, dedican poco más del 50% de la obra a las biografías y actividades de los “ciudadanos principales”. En algunos casos con extremo detalle, narran sus negocios y dan pormenores sobre sus familias y en otros, hasta de sus antepasados y de sus vástagos.

El destaque es consecuente con la pretensión de la obra: publicitar la región dando una visión descontextualizada y ocultando las contradicciones sociales. Adicionalmente, obtienen alguna ganancia pues los libros se financian en parte, con la venta de espacios propagandísticos que diversas empresas o personas físicas, compran para dar a conocer sus actividades dentro y fuera del país y por la subvención estatal, además su propósito es atraer inversionistas, fundamentalmente estadounidenses, por tanto, se esmeran por exponer las cualidades de sus ciudadanos demostrando, según su propósito, que se trata de naciones desconocidas pero “civilizadas” y en proceso de desarrollo.

La gama de oficios y negocios elegidos en cada una de esas naciones resulta sumamente extensa. El Gráfico 1 recoge los más numerosos. Los abogados constituyen los más frecuentes dentro de todas las profesiones y actividades mencionadas en los tres libros. Este predominio podría deberse a varios factores, por una parte, el público meta requiere de la atención de los concededores de las leyes y de los trámites que corresponden para invertir en la región. Por otra, a los editores les interesa mostrar que se trata de profesionales adecuadamente preparados, razón por la cual destacan que son individuos capacitados en su mayoría en centros de estudio ubicados en las capitales de Guatemala y El Salvador o en Europa y Estados Unidos, lo que les proporciona su idoneidad. Adicionalmente, hay una preocupación particular por exponer las actividades que realizan. En Guatemala, muchos son jueces o representantes de casas extranjeras, militares o como Francisco Anguiano, desempeñan múltiples funciones. Anguiano es juez, coronel, Ministro de Guerra, fungió también como Ministro de Instrucción Pública, de Relaciones Exteriores, además de ser Ministro Plenipotenciario en Costa Rica y Vicepresidente de la República. (*Libro Azul de Guatemala, 1915*, 356) En El Salvador, a más de enfatizar la habilidad de los notarios de comunicarse en

varios idiomas, son cafetaleros importantes y los menos, militares. Buena parte de ellos fungen como profesores en la Universidad Nacional de San Salvador y además tienen “representaciones de todas clases” y ocupan o han desempeñado puestos públicos. En Costa Rica, 9 de los 60 abogados mencionados son diputados ante el Congreso Nacional y buena parte son jueces, magistrados y agricultores, además de Expresidentes de la República y responsables de las principales publicaciones impresas del país. (Vega, 2007 y 2004)

A pesar de la cantidad de abogados, el cumplimiento de las leyes es usualmente laxo y por lo general corrupto. Según observa el estudiante estadounidense Dana Munro, 2003 en 1914 en general en América Central, “los miembros de las clases altas pueden evadir el castigo, e incluso escapar con penas muy ligeras... en casos que involucra a las clases bajas, las leyes se cumplen en forma más severa... los criminales con frecuencia escapan del castigo mediante el soborno.” (Munro, 2003, 94)

Al estar dirigida especialmente a un público estadounidense, que requiere seguridad en materia de salud, en particular porque el trópico implica en el imaginario, una serie de enfermedades poco controlables en ese momento, los médicos y sus cualidades ocupan un lugar de primer orden en los tres libros. Paralelamente, las farmacias, a cargo de médicos o de farmacéuticos la mayoría, ofrecen remedios extranjeros y fabricados en sus propios laboratorios, abiertas hasta altas horas de la noche, lo que significa la disponibilidad del remedio en caso necesario. Los dentistas, en menor medida, también ocupan un lugar importante en los textos. De cada uno de los trabajadores de la salud: médicos, farmacéuticos o dentistas, se refieren sus especialidades, sus direcciones y las horas de atención.

Es común en los *Libros Azules* mencionar las actividades personales de los galenos. El médico salvadoreño Fidel Antonio Novoa, diversificó su negocio y más que dedicarse al ejercicio de su profesión, es dueño de “5 haciendas de ganado y de una finca de café y caña de azúcar [además] en esta capital tiene establecida la gran farmacia que lleva su nombre...” (*Libro Azul de El Salvador, 1916, 256*) Ocupó puestos públicos destacados, fue Presidente y Vicepresidente del Congreso y Ministro de Hacienda. Su colega, el Dr. Andares Van Severen es el médico del estado Mayor Central del Ejército y médico Forense. Se dedicó al estudio de plantas medicinales del país; y como la mayoría de sus colegas, habla español, inglés y francés. (*Libro Azul de El Salvador, 1916, 258*).

En Guatemala, donde el número de médicos referidos en el *Libro Azul* suman 43 distribuidos en todo el país, -52 en Costa Rica y 84 en El Salvador- se diferencian de sus homólogos centroamericanos por sus efectivos métodos de curación y por la tecnología utilizada. Un ejemplo es la clínica del Doctor Salvador Gereda, ubicada en la capital guatemalteca, Esta médico, nacido en Jalapa y miembro del cuerpo militar, tiene “aparatos eléctricos para Rayos X, para exámenes del organismo interior, Corrientes de Alta Frecuencia... indicadas en el tratamiento de Anemia, Arterio-Esclerosis, Gota, Reumatismo Doloroso [sic] ciática, Neuralgias, Neurastenia, etc., etc. Tratamiento de inhalaciones de Ozono, indicado para las enfermedades del Pecho y Vías Respiratorias, especialmente para la Tos Ferina, Anemia de los Pre-tuberculosos y otras muchas enfermedades homogéneas. El método moderno del Doctor Doyen, nuevo tratamiento del Cáncer Superficial y Tumores Malignos. Especialidad en el tratamiento de enfermedades de las Vías Génito-Urinarías, por métodos modernos. Enfermedades de la Piel y Cuero Cabelludo; destrucción de tumores pequeños,

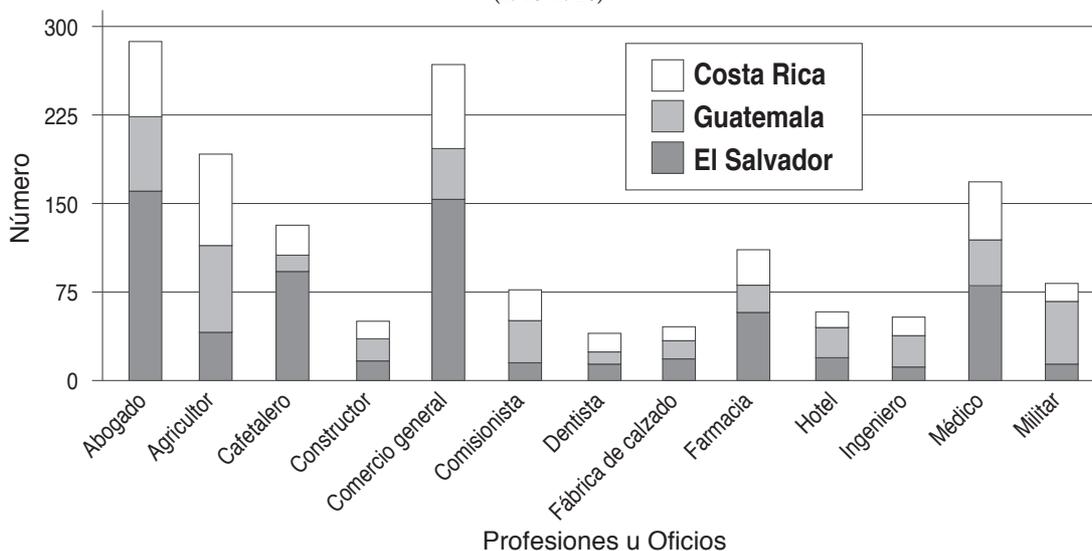
lunares, manchas de la cara, etc., curadas y destruidas con el Aparato Vienes con Crayon de Carbón Di-Oxido. Ionización medicamentosa, procedimiento nuevo que consiste en introducir la medicina en el organismo, á través de la piel, aprovechando el paso de una corriente eléctrica, especialmente las fórmulas 606 y 914 para el tratamiento de la sífilis. Los aparatos más modernos para masaje vibratorio, tototerapia: baños de luz blanca, azul, violeta, etc., rayos ultra violeta indicadas en el tratamiento de ciertas enfermedades de la piel. Tratamientos de oxígeno y efluvio eléctrico de la tuberculosis pulmonar.” (Libro Azul de Guatemala, 1915, 180)

El Dr. Gereda tiene como clientela “lo principal de nuestra sociedad capitalina”. Aunque la mayoría de los médicos guatemaltecos no especifican su especialidad, los hay versados en niños, en las vías urinarias y respiratorias. En Costa Rica, la totalidad de los médicos son graduados fuera del país, no existía un centro de educación superior para formarse. Buena parte hacen su carrera en Francia e Inglaterra. Según los reportes del *Libro Azul*, hay tres especialistas en psiquiatría, los doctores Eduardo Pinto, Carlos Alvarado y Maximiliano Bansen. El nicaragüense Constantino Herdocia, realizó sus aprendizajes en París y continuó estudios en enfermedades de oídos, nariz y garganta en hospitales de Nueva York, Philadelphia y Chicago y tiene su oficina de atención cerca de la avenida central en San José. Por su parte, el Doctor Marcos Zúñiga ofrece servicios especializados en “cirugía obstétrica y [se dedica fundamentalmente] a la curación de las enfermedades propias de las mujeres”. (*Libro Azul de Costa Rica, 1916, 144*)

El número de farmacias es cuantitativamente importante -27 en Guatemala, 58 en El Salvador y 30 en Costa Rica-. Aunque se fabrican medicamentos en algunos de estos establecimientos, la mayoría prefieren insistir en que ofrecen productos importados como muestra de calidad. El Dr. Salvador Zelaya, en El Salvador, dueño de la Farmacia Normal, garantiza un “extenso surtido, siempre renovado de medicinas puras, [y se destaca por] su esmero en la preparación de las recetas, su selecta droguería y el elegantísimo surtido de perfumería fina que posee... esta farmacia pide a Europa y Estados Unidos las más renombradas medicinas de patente...” (*Libro Azul de El Salvador, 1916, 257*) De igual manera, el doctor en Farmacia, Rafael Domingo Call, importa de Europa y Estados Unidos los remedios e incluso tiene la representación de casas europeas y americanas como Barrie y Mállense. “Entre sus muchas especialidades, merece mención aparte los Salicilatos Compuestos y las Píldoras Antipaúdicas (sic)... específicos de reconocida eficacia para curar disenterías y paludismo, respectivamente...” (*Libro Azul de El Salvador, 1916, 258*)

En Costa Rica los establecimientos donde se expenden medicamentos se denominan por lo general “boticas”, atendidas por boticarios, la mayor parte de ellos, formados en el país, o médicos. Los menos son los farmacéuticos con el grado de tales. Igual que ocurre en Guatemala y en El Salvador, subrayan la compra de remedios del exterior. La más famosa de las “droguerías” es la de Hernán Calzada y ofrece “siempre un surtido de drogas, perfumerías, especialidades farmacéuticas y demás artículos apropiados europeos y americanos, constantemente renovados.” (*Libro Azul de Costa Rica, 1916, 143*) Lo mismo ocurre en la Botica Americana de Demetrio Carranza, en “La Nueva Botica de San José” de Mariano Jiménez Rojas y en el depósito de productos farmacéuticos de Julio Gurdíán. A diferencia de sus homólogos, Mariano Jiménez y Julio Gurdíán son Licenciados en Farmacia y el negocio de este último es el único “en el país [que tiene a

Gráfico 1
DISTRIBUCIÓN DE LAS PRINCIPALES PROFESIONES POR PAÍS
(1915-1916)



Fuente: Libros Azules de Costa Rica, Guatemala y El Salvador, 1916.

disposición] toda clase de productos biológicos y farmacéuticos, de oxígeno químicamente puro y de ampollas hipodérmicas” (*Libro Azul de Costa Rica, 1916, 143*)

Los farmacéuticos guatemaltecos, por su parte, insisten en que “sus preparaciones son aceptadas por el cuerpo médico” y emplean en su elaboración “los procedimientos científicos más modernos, y el uso invariable de las sustancias primas más puras.” Algunos se especializan en determinados productos, por ejemplo, Isaac Sierra ofrece “curarina de sierra para la curación de mordeduras de culebra u otros animales ponzoñosos. Eficaz para el paludismo y toda enfermedad contagiosa. Tómesese como preservativo. [También tiene en su establecimiento] dicoferina [sic] para hacer crecer el cabello, y curar la caspa. Restaurador evita las canas y dá [sic] vigor á las raíces del pelo”. (*Libro Azul de Guatemala, 1915, 220*)

Por su parte, los dentistas costarricenses y salvadoreños, se especializan en coronas y puentes de oro, en su mayoría. Los salvadoreños y guatemaltecos son titulados mientras buena parte de los costarricenses no lo reportan. Llama la atención que los dentistas son escasos en las zonas rurales. De hecho, los profesionales de la salud se concentran en las ciudades capitales en los tres países considerados (véase los Cuadros 1, 2 y 3), lo que constituye un indicador de que para la década de 1910, la modernidad ingresa y se desarrolla fundamentalmente en las capitales y en algunas cabeceras de provincia o Departamentos donde se evidencia un crecimiento comercial y/o agrícola. Además, los servicios de salud son una novedad para un grupo social acostumbrado a recurrir a la medicina tradicional y a los curanderos. (Vega, 2000, Marín, 1995 y Hernández, 1998) Guatemala es un claro ejemplo de la ausencia de médicos en las zonas alejadas de los centros urbanos. En esas regiones la mayoría de los habitantes son indígenas. Aunque en Guatemala las etnias indígenas conservan en mayor grado su

identidad siendo, a principios del siglo XX dos tercios de la población, en El Salvador su número es importante, conforman un quinto de los residentes mientras en Costa Rica el 1% o menos. Para la década de 1910, la etnicidad constituía aún un factor sumamente importante en las relaciones laborales de los dos primeros países mencionados, en el acceso a la tierra, en los vínculos mercantiles, en la conflictividad social y en el plano político. Particularmente en El Salvador y en Guatemala, los grupos indígenas mantienen sus identidades culturales situación que manifiestan a través de prácticas diversas, entre ellas las que siguen para el tratamiento de las enfermedades.

Entre tanto, la presencia de agentes comisionistas, encargados de la importación y exportación de productos diversos, resulta prioritario en el destaque que hacen los *Libros Azules* pues de ellos depende el éxito de los negocios que se pretendan ensayar en esas regiones. Se concentran en las ciudades principales y los servicios que ofrecen son múltiples: actúan como, cobradores, compran y venden propiedades en todo el país, colocan dinero sobre garantía de hipoteca, son representantes de casas extranjeras, banqueros, comerciantes, tenedores de libros, contadores, agentes de seguros, etc. Un buen ejemplo es el señor Edward Coffey residente en la ciudad de Guatemala quien, como agente de fábricas americanas, mercadea “maquinaria para café, azúcar, arroz, aserraderos, motores de vapor, gasolina, eléctricos, calderas. Ferretería, bombas, automóviles, cemento, maquinaria para elaborar maderas, cielos rasos de metal, bandanas de hierro, géneros, comestibles, harina...” (*Libro Azul de Guatemala, 1915, 220*)

Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN DE LAS PROFESIONES DESTACADAS
EN EL LIBRO AZUL DE EL SALVADOR POR DEPARTAMENTO

DEPARTAMENTO	Abogados	Médicos	Farmacéuticos	Dentistas	Comisionistas	Agricultores	Total
El Salvador	36	17	12	8	7	31	111
La Libertad	16	7	3	1		9	36
Ahuachapan	16	9	2	1			28
Cabañas	6	4	4	1	3		18
Chalatenango	3	3	2			3	11
Cuscatlán	10	4	2				16
La Paz	9	7	10			39	65
La Unión	2	4	2		2		10
Morazán	4	4					8
San Miguel	16	4	7				27
San Vicente	12	6	4			23	45
Santa Ana	6	4	3	2		24	39
Sonsonate	18	11	6				35
Usulután	5		1			1	7
TOTAL	159	84	58	13	12	130	456

Fuente: *Libro Azul de El Salvador, 1916*. San Salvador: Latin American Publicity Bureau, 1916.

Los agentes son una consecuencia del dinamismo comercial que se acrecienta con la exportación cafetalera. Surgen como intermediarios entre las firmas, en el caso de El Salvador. “inglesas, alemanas y holandesas que controlan la importación y el comercio al por mayor”. (Munro, 2003, 153) De ellos dependen en buena medida, los artículos que se introducen y las naciones con las cuales se mantienen relaciones mercantiles pues son quienes reciben o consiguen las ofertas de las casas comerciales ubicadas en los centros económicos del mundo. En Costa Rica, Hubbard & Company actúa como “representantes de manufactureros y agentes comisionistas que hagan negocios a gran escala... ellos son los representantes de un gran número de fabricantes de primera clase...no solo son importadores sino que como exportadores, envían fuera del país grandes cantidades de cueros, cacao, hule, maderas finas, así como la famosa Madera de Balsas... pueden llenar las necesidades de cualquier aserradero, ferrocarril, ingenio de azúcar, beneficio de café, plantas eléctricas para fuerza motriz, o para alumbrado... [finalmente la tarea de los intermediarios es] economizar el tiempo y las molestias... [a los empresarios de] hacer un viaje al exterior con el fin de hacer dichas compras.” (*Libro Azul de Costa Rica, 1916, 125*)

Cuadro 2
DISTRIBUCIÓN DE LAS PROFESIONES DESTACADAS
EN EL LIBRO AZUL DE GUATEMALA POR DEPARTAMENTO

DEPARTAMENTO	Abogados	Médicos	Farmacéuticos	Dentistas	Comisionistas	Agricultores	Total
Alta Verapaz	2	2	1			3	8
Amatitlán			1				1
Baja Verapaz						1	1
Chichimaltenango							
Chiquimula							
Escuintla	1	1	2				4
Guatemala	53	31	13	13	32	39	181
Huehuetenango		1				2	3
Izabal							
Jalapa							
Jutiapa							
Petén							
Quezaltenango	5	1	3		3	5	17
Quiché							
Retalhuleu			2			1	3
Sacatepéquez							
Samta Rosa							
San Marcos	4	5	4		4	29	46
Sololá							
Suchitepequez						1	1
Totonicapán			1				1
Zacapa		2			3	1	6
TOTAL	65	43	27	13	42	82	272

Fuente: *Libro Azul de Guatemala, 1915*. Guatemala: Latin American Publicity Bureau. Inc., 1915.

Los hoteles, capaces de albergar a los forasteros en las mismas condiciones que sus homólogos europeos, según enfatizan, son fundamentales para asegurar el hospedaje de los posibles visitantes y además sitios idóneos para las diversiones públicas de los “señores principales”.

Quizá porque el despótico gobierno de Estrada Cabrera tiene como apoyo principal al ejército, los guatemaltecos se ufanan de los militares y sus rangos y puestos en todo el país. No ocurre lo mismo en El Salvador, a pesar de la importancia que tiene la estructura castrense en esa nación, donde al decir de Munro constituye el principal sostén del grupo gobernante y además, está “mejor entrenado y equipado que el de cualquiera de los otros países centroamericanos”, (Munro, 2003, 149) ni con Costa Rica, cuyo cuerpo militar también juega un papel importante en la sociedad costarricense de ese entonces. Mientras en Guatemala solo algunos de los altos mandos del ejército reportan otra ocupación, en El Salvador, al menos los mencionados en *El Libro Azul*, son cafetaleros, médicos, abogados o dueños de importantes extensiones de tierra dedicada a la explotación agropecuaria. Sin embargo en ese país, el cuerpo castrense tenía una importante tarea de vigilancia y represión. En 1912, por ejemplo, a lado de los vigilantes privados, “empezaron a establecerse puestos de la Guardia Nacional al interior de las Haciendas. Con la guardia se creó por primera vez un sistema de vigilancia nacional que, permanentemente, controlaba a los trabajadores.” Era el Estado el que facilitaba las labores militares como policíacas a los terratenientes interesados en obtener el servicio. (Alvarenga, 1996, 94)

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN DE LAS PROFESIONES DESTACADAS
EN EL LIBRO AZUL DE COSTA RICA POR PROVINCIA

PROVINCIA	Abogados	Médicos	Farmacéuticos	Dentistas	Comisionistas	Agricultores	Total
Alajuela	5	5	6	2		36	54
Cartago	5	1	3	1	2	15	27
Heredia	1	8	1	1	1	9	21
Limón	4	4		1	2	7	18
Guanacaste	1						1
Puntarenas	2	3	2	1	1		9
San José	42	31	18	10	18	24	143
TOTAL	60	52	30	16	24	91	273

Fuente: *Libro Azul de Costa Rica, 1916*, Costa Rica: Latin American Publicity Bureau. Inc., 1916.

Un espacio similar ocupa el comercio en general, almacenes donde el demandante encuentra ropa, abarrotes y demás víveres nacionales y extranjeros, licores, cristalería, confituras, artículos de loza, entre otros. Se trata de ofertas indispensables para asegurar la supervivencia de los visitantes. El destaque de los agricultores, independientemente de la actividad a la que mayoritariamente se dedican, demuestra la potencialidad de la tierra que se promociona, capaz de rendir a gran escala, productos propios de las regiones tropicales.

Las “Metrópolis” Centroamericanas

En 1915, Guatemala es una metrópoli que emula las principales ciudades europeas. En su afán por maquillarla, el Presidente José María Reina Barrios -1892-1898- mandó a construir y reconstruir una serie de obras arquitectónicas al estilo del antiguo continente –el Palacio de la Reforma y El Paseo de la Reforma son ejemplos- y su sucesor Manuel Estrada Cabrera adicionó los templos de Minerva. Esta estructura, consagrada a la diosa portadora del Olimpo de la antorcha de las ciencias y de las artes, se mandó a edificar, en el centro de las principales ciudades, para celebrar con “las fiestas de Minerva” los triunfos de los educandos y estimular la labor del maestro, en momentos en que la educación sufría un total abandono.

En la Guatemala de los tres primeros quinquenios del siglo XX, pululan los teatros, las modistas y sastres capaces de convertir los paños de seda, casimires y lienzos en trajes a la medida de los demandantes, según el estilo de la moda francesa del momento. En las tiendas de abarrotes abundan las pasas, las ciruelas y aceitunas, las almendras y otras frutas exóticas cultivadas en tierras del mediterráneo europeo. Hay cientos de vinaterías en cuyas cavas se guardan los licores más exclusivos y costosos de Europa, las ginebras, los whiskies y cognac. Los muebleros, aseguran ser capaces de satisfacer los gustos más exigentes al transformar las finas maderas en sillas, sofás, mesas y armarios. A esta imagen que expone *El Libro Azul*, contrasta la de una masa de población hambrienta y desposeída, perseguida y subyugada al poder militar que no tiene posibilidades de acercarse a las propuestas consumistas que se desarrollan en el país. (Ponciano, 1921).

Entre tanto, el San Salvador de 1916 tiene “..gallardos edificios, entre los que descuellan el Palacio y Teatro Nacionales, la Casa Blanca, la Universidad Nacional, el Instituto Central de Varones, el Hospital Rosales, la Escuela Politécnica, Militar, la Penitenciaría, el 1er. Regimiento de Infantería, la Escuela Dental y de Medicina, la Mansión Presidencial, varios cuarteles e iglesias y muchas residencias particulares de reciente y elegante construcción” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 227). Los miembros de los sectores ubicados en la cúspide de la pirámide social, enriquecidos por el avance cafetalero, adoptan “en casa costumbres extranjeras” pero como ocurre en Guatemala y en alguna medida en Costa Rica, tienden “hacia la extravagancia y la imprevisión”. (Munro, 2003, 153) Encargan la confección de sus joyas a Ernesto Liebe quien tiene la destreza de crear, a partir de un diseño particular, las alhajas más exquisitas (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 227) o visitan periódicamente la peluquería de Leopoldo Cuellar González, donde acuden “las altas clases sociales” y reciben, además de la atención de “profesores barberos de bien probada competencia... un surtido variadísimo de artículos para caballeros, aparte de las novedades de perfumería y artículos de tocador que pide [el señor Cuellar] directamente a Europa y Estados Unidos”. Además de dar atención a domicilio, ofrece a sus clientes “la aplicación de la famosa tintura de Richard” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 249) que permite evitar la evidencia del blanqueamiento –inevitable con la edad- del cabello. Estos mismos sectores visitan el comedor del Hotel Nuevo Mundo del alemán Alexander Porth, donde pueden disfrutar de “grandes banquetes” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 250). Encargan la manufactura de sus trajes en la Sastrería Suiza de Carlos Casati, quien ofrece elaborar los atuendos “al estilo del país, americano o francés” además de prometer prontitud en la entrega gracias a los 30 operarios que laboran en su negocio.

El consumo ha de ser cuantioso en ese país, pues le permitió a Salvador Rodríguez Roger, dueño del almacén “La Dalia” abierto desde 1885, invertir en la construcción de “un moderno y elegante edificio de cemento y hierro, de tres pisos, con instalación propia de luz eléctrica, sótanos, etc. En el primer piso encuentra el espacioso salón de ventas de artículos de fantasía, lujosamente decorado, con seis grandes vitrinas que tienen vista a las dos fachadas exteriores, y en el medio de este salón funciona un moderno elevador eléctrico, innovación hasta el presente en el país [moderniza las formas de exposición, en el segundo piso instaló] el gran salón destinado a exhibición de mercaderías con seis amplios departamentos y es ahí donde se verifica el desembarque de compradores por medio del elevador. En el tercer piso puede admirarse la preciosa cúpula de cristal de varios colores, que produce encantador efecto” (*Libro Azul de El Salvador, 1916, 252*).

Entre tanto, los grupos ubicados en la base de la pirámide social, “habitan en chozas con piso de tierra y techo de paja y sobreviven con una dieta en la que las tortillas y el maíz constituyen el plato principal”, situación que llama la atención del visitante estadounidense Dana Munro en 1916, pues advierte de seguido que tales condiciones, “contrastan en forma sorprendente con las personas adineradas y europeizadas de las clases altas” (Munro, 2003, 154).

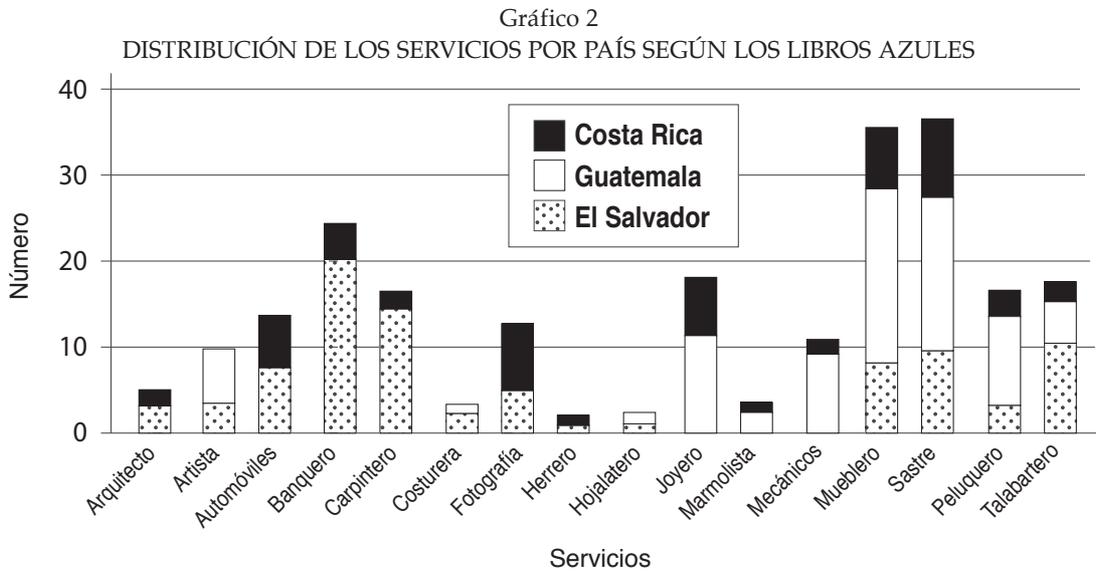
En Guatemala, las peluquerías también brindan el servicio de cortar y teñir en cabello, un trabajo realizado por “personal muy competente [pero también ofrece] masajes eléctricos, vibradores y shampoos” (*Libro Azul de Guatemala, 1915, 218*). Mientras, la abundante exhortación de automóviles y carros de alquiler en la ciudad de Guatemala, hace suponer que se trata de un servicio de alta demanda. Max Nowakowski ofrece rentar “automóviles y carros de motor de todas formas y tamaños... para dentro y fuera de la ciudad.” El señor Nowakowski, entrenado en Alemania, “...cuenta con personal de Chauffeur [sic], mecánicos y operarios de lo mejor de su clase” lo que garantiza a sus potenciales clientes un buen servicio (*Libro Azul de Guatemala, 1915, 224*). De manera tal que los sectores con capacidad económica pueden gozar de un paseo en automóvil y disfrutar de una cena placentera en el Hotel Roma, en “cuartos reservados y salón de música [servidos con] cocina del país o extranjera [y saborear] un extenso surtido de vinos y licores de las mejores marcas europeas y americanas, así como también de los famosos aguardientes del país traídos de San Jerónimo, Sololá y Comitán” (*Libro Azul de Guatemala, 1915, 224*).

La ciudad de San José, exhibe el Teatro Nacional, “verdadera joya de arte”, la Biblioteca, el Asilo Chapuí, el Liceo de Costa Rica, la Catedral, el Hospital y el Lazareto “este último lejos de la ciudad”, advierten los editores para evitar cualquier “contagio”. Lo mismo que en Guatemala y El Salvador, “hay servicio de autos, carruajes y tranvía eléctrico, que llevan movimiento a los numerosos hoteles, bancos, teatros y mercados” (*Libro Azul de Costa Rica, 1916, 46*). Las principales calles josefinas están abarrotadas de comercios en extremo divergentes. Considerando únicamente los datos que brinda el *Libro Azul*, hay 28 grandes almacenes donde se ofrece desde materiales de ferretería hasta las sedas y los abarrotos más sofisticados procedentes de Europa e incluso productos elaborados en la lejana China. Las 284 pulperías muestran un abanico interminable de bienes para todos los gustos y sectores sociales. Prestan servicios cinco bancos, 14 ferreterías e igual número de hoteles, seis joyerías que no solo

ofrecen alhajas de oro de distintos quilates y plata también de diversa calidad, sino que también confeccionan las joyas; 33 restaurantes, 78 tiendas que prometen vender el atuendo completo para todos los grupos etarios con diferentes calidades, 110 taquillas donde los clientes pueden encontrar todo tipo de licores y bebidas espirituosas, 9 sastrerías e igual cantidad de sombrerías. (*Libro Azul de Costa Rica, 1916, 70*)

Las peluquerías en San José, igual que en las capitales de Guatemala y El Salvador, ofrecen shampoo, masajes eléctricos y servicio a domicilio, al menos así lo promete Basilio Paniagua, dueño de la Barbería Salón, ubicada en la avenida central de San José. Las sastrerías son cada vez más abundantes lo que podría ser un indicador de un aumento en la demanda. Por ejemplo, Juan Piedra Cisneros, propietario de la “Nueva Sastrería” ubicada en Alajuela, confecciona “trajes al estilo americano, ropa para campo y atiende pedidos de toda la provincia” (*Libro Azul de Costa Rica, 1916, 405*). Paralelamente, las caballerizas comparten ahora la actividad con la venta y alquiler de automóviles. Estos negocios, que se establecen en San José mayoritariamente, también se abren en las provincias; en Limón, una zona en pleno desarrollo dadas las actividades de la compañía bananera en ese momento, C. A. Manson mantiene un “Auto-Garage [sic]” donde tiene “siempre dispuestos magníficos automóviles de alquiler a precios sumamente económicos”. (*Libro Azul de Costa Rica, 1916, 404*) Dada la diversidad cultural en la región, destaca que habla español, francés e inglés. La introducción de automóviles trae consigo el surgimiento de nuevos empleos hasta entonces desconocidos, uno de ellos son los mecánicos que se ocupan de mantener y arreglar los vehículos. Además, los talabarteros y muebleros que a su vez se desempeñan como ebanistas y carpinteros son otros de los oficios que se acrecientan igual que se inauguran decoradores como el señor Fernando Doninelli Pozzi, italiano que se encarga de “toda clase de trabajos de cemento armado... molduras, ornamentación para fachadas, mosaicos hidráulicos, etc.” (*Libro Azul de Costa Rica, 1916, 128*). Las jardinerías proliferan. El empresario estadounidense N. W. Clausen, abre “La Milflor” y muy pronto, dado su éxito comercial, adquiere “La Flor” “jardinería que por muchos años había ocupado el primer puesto” (*Libro Azul de Costa Rica, 1916, 140*) de manera tal que el negocio posiblemente es exitoso dada la demanda.

De forma similar, en Guatemala como en El Salvador, se desarrollan una serie de servicios urbanos (véase el Gráfico 2). Surgen hojalateros, plomeros, fotógrafos que ofrecen hacer auténticas obras de arte, un oficio apetecido pues solo en San José *El Libro Azul* reporta 8 profesionales, uno de ellos, Amando Céspedes quien se formó en centros de estudio ubicados en Estados Unidos considerados la cuna del desarrollo fotográfico. En El Salvador, el gobierno contrata a Miguel Tría como su fotógrafo exclusivo referencia que podría ser un indicador de la importancia que se le asigna a la propaganda y a la comunicación visual del grupo gobernante. Hay academias de dibujo donde los niños y damas de la alcurnia disfrutaban sus horas de ocio; los ebanistas y carpinteros aseguran su capacidad de transformar las maderas más finas en exquisitos muebles, las costureras en Guatemala, por ejemplo, se dedican a confeccionar trajes a la medida según los dictados de los últimos figurines traídos de Europa y Estados Unidos. Los mecánicos como el costarricense Ibo Rojas, compone maquinaria de todo tipo, particularmente máquinas de escribir, pero también revólveres, fonógrafos, pero su especialidad es la reparación de bicicletas y automóviles. Particularmente en San



Fuente: Libros Azules, Guatemala, El Salvador y Costa Rica.

Salvador, surgen marmoleros, el *Libro Azul* detalla el negocio de dos italianos, Ferracuti y Sesti, éste último además de realizar diseños arquitectónicos, es escultor, decorador e importador directo de Europa.

El negocio de la construcción, en los tres países considerados está en ascenso. No solo se evidencia un número importante de constructores sino también de reparadores de obras arquitectónicas y de decoradores tanto de interiores como de exteriores. Los interesados en Guatemala recurren al italiano A. Doninelli & Co. Esta empresa “ha construido varios de los monumentos que adornan la ciudad capital de Guatemala, siendo estos verdaderas obras de arte y por lo cual les han sido conferidas por el Supremo Gobierno Menciones Honoríficas. En la decoración de algunos edificios públicos, construcción de Arcos y Pabellones para el mismo Gobierno, en varias fiestas nacionales, han distinguido por el exquisito gusto y originalidad...” (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 255). También construyen y decoran casas particulares en las que emplean materiales elaborados por la misma compañía: “cornisas, gradas, pisos, estatuas y toda clase de adornos” (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 255).

Lo que es evidente es la intrusión decidida de América Central a la sociedad del consumo, un fenómeno heterogéneo aun al interior de los mismos países. (McCrancken, 1998, 3-56) Esta transformación representó no solo un cambio en los gustos, en las preferencias y en los hábitos de compra sino y fundamentalmente, variaciones en la cultura del mundo moderno. La revolución del consumo implica también para Guatemala, El Salvador y Costa Rica, cambios en los conceptos de tiempo, espacio, sociedad, individualidad, familia, estado. Nace la cultura del consumo (McCrancken, 1998, 18). Las causas son múltiples, la producción masiva de productos manufacturados, los avances en los medios de transporte y la diversidad económica y mercantil son algunas de las más importantes.

Café y consumo

Al iniciar el siglo XX, El Salvador, es una nación monoprodutora con mayor estabilidad política y con ingresos y exportaciones en ascenso; esto ha favorecido la conformación de un grupo de familias acaudaladas a causa de la producción y exportación cafetalera. El país se convierte en un candidato apto para la obtención de préstamos externos que son empleados para adquirir una gama de artículos de consumo “con los que alardeaba la clase cafetalera, [y también para] introducir tecnología extranjera y modernizar la economía” (Bradford, 1989, 546). En su afán de ostentación, este grupo edificaba hogares en San Salvador, no solo confortables sino incluso palaciegos (Bradford, 1989, 547), que financian con los ingresos que arrojan sus fincas ubicadas lejos de la capital. El señor Mauricio Meardi, “uno de los financistas y agricultores más prominentes de El Salvador” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 164), construyó en la capital, una lujosa residencia que según los editores del *Libro Azul*, hace alarde de “su buen gusto y su amor a las artes, [y que] contribuye al embellecimiento de la ciudad... construyendo edificios que son reflejo de la cultura de sus propietarios.” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 164) La mansión no solo se distingue por su estructura sino también por sus jardines internos que lucen estatuas y fuentes al estilo clásico europeo (véase foto 1). Como la mayoría de los cafetaleros que se mencionan en el *Libro Azul*, el señor Meardi, de nacionalidad italiana, diversifica sus actividades económicas.

“El señor Meardi está identificado íntimamente con varias de las grandes empresas establecidas en el país. Entre los establecimientos comerciales figura la firma M. Meardi y Cía., establecida en la ciudad de San Miguel, como importadora y exportadora, con sucursales en Santiago de María, Jucuapa, Berlín y Zacatecoluca. Especial atención presta esta firma comercial a la compra y venta de café, para lo cual cuenta con cuatro grandes beneficios que son: “San Mauricio” en Santiago de María, “Santa Fermina” en Berlín; “San José” en Jucuapa y “Santa Angela” en Chinameca. En Berlín, Santiago de María y Jucuapa, tiene establecidas grandes plantaciones de café, mientras que en la hacienda “Santa Anita”, tiene en explotación una gran mina de cal excepcionalmente buena para construcciones y usos agrícolas.” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 164).



Fuente: Libro Azul de El Salvador, 1916, p. 164.



Fuente: Libro Azul de El Salvador, 1916, p. 164.

La señora Tonila Rosales, viuda del empresario belga León Goens, asume la administración de la finca de café “Primavera” de cuatro caballerías de extensión, situada “entre las poblaciones de “Tepecoyo y Armenia” pero, como es la tónica, tiene su “hermosa casa en esta capital y algunas casas más situadas en la misma ciudad” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 223).

La costumbre de tener la residencia en la capital y sus haciendas en zonas relativamente alejadas, es frecuente también en Guatemala. Como los señores Hipólito Ramírez y Antonio Lavagnino, quienes son propietarios de plantaciones cafetaleras en el Departamento de Amatitlán el primero y en el de Chimaltenango el segundo, poseen una o varias casas en el corazón de la ciudad de Guatemala (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 158-159). Por lo general, mantienen en sus propiedades viviendas en extremo cómodas para sus tiempos de estadía en las fincas. El abogado Daniel Menéndez, por ejemplo, tiene en su hacienda de Ganado y Caña denominada “San Juan”, en el Departamento de Jalapa, “una magnífica casa de habitación, de 2 pisos, con toda la higiene y comodidades modernas” (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 156-158).

Los cafetaleros y grandes agricultores no son los únicos que hacen alarde de viviendas llamativas en el centro de la capital. El abogado José María Crimes, a los 38 años, habita con su familia en una vivienda ubicada en el centro de Guatemala que cuenta con “dos pisos, 5 balcones, 18 cuartos, sanitario moderno, patio, pilas, luz y timbres eléctricos” (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 156-158).

De igual manera, en Costa Rica, no solo la oligarquía cafetalera tiene la capacidad económica para construir lujosas residencias. Rafael Villafranca, por ejemplo, logra acumular una fortuna importante con su finca ganadera situada en las faldas del volcán Irazú, en la provincia de Cartago y en las extensas propiedades ubicadas en la zona atlántica que “destina al cultivo del banano y cacao” y otras de tamaño considerable en el Pacífico. El señor Villafranca vive con su familia, la mayor parte del año, en una casa de tres pisos que sobresale en el Paseo Colón, calle ubicada en el centro de San José (véase foto 2) pero también es poseedor de “otras casas situadas en la ciudad capital”. (*Libro Azul de Costa Rica*, 1916, 222).

En Costa Rica, la mayoría de las fincas cafetaleras pertenecen a pequeños productores pero un grupo reducido de cafetaleros que son también beneficiadores, controlan la producción y venta del café en el país. La pugna entre productores y beneficiadores se acrecienta en la década de 1920 entre otras razones, debido al control de los beneficiadores sobre el mercadeo y crédito de los pequeños productores. Algunos de los beneficiadores son acaudalados en extremos y por lo general, diversifican sus actividades. El denominado “Rey del Café” es el herediano Julio Sánchez Lépiz, a quien el *Libro Azul* dedica un espacio considerable y detallado. El señor Sánchez produce “casi la mitad del café que constituye la principal riqueza del país.” Reside en Heredia en un espacioso Chalet ubicado en medio de sus 1000 manzanas de terreno sembradas de café. “Es dueño además, de varios establecimientos de beneficio para la producción de sus fincas y para la de otras, cuya producción compra”. Allí radica parte de la cuantiosa ganancia de los beneficiadores, en los préstamos y compra que hacen del grano a los pequeños productores. Con su cosecha y la de quienes él adquiere, logra exportar anualmente “18.000 quintales que envía directamente a Londres... [tiene además de los beneficios y las fincas de café] una gran tenería... varios terrenos

de potrero y varios cultivos de caña". (*Libro Azul de Costa Rica*, 1916, 346) Como ocurre en otros países centroamericanos, la oligarquía tiene un importante control sobre la acción política del país.

La prosperidad y el poder de los cafetaleros en El Salvador, que alcanza su punto culminante en los años comprendidos entre 1913 y 1920, los convierte en actores obligados en el *Libro Azul*. De los 1066 registros de profesiones y actividades mencionadas, los cafetaleros y beneficiadores de café ocupan el 12%. No es de extrañar, a inicios del siglo XX, el café generaba el 75% de las exportaciones de El Salvador y a principios de la década de 1920, alrededor del 90%, el segundo producto en importancia era la caña de azúcar, mientras en Guatemala el café generaba para esa época el 85% del valor de las exportaciones. De los 712 registros del *Libro Azul de Guatemala*, solo uno se refiere a beneficiador de café. La categoría cafetalero no se utiliza, en su lugar, el nombre de agricultor engloba a cafetaleros, cañeros, ganaderos y otras actividades -82 registros-. De hecho, la mayoría desarrollan varias labores agrícolas en distintas propiedades ubicadas fuera de la capital mientras ejercen sus profesiones como médicos, abogados, ingenieros o militares, entre otros. Por ejemplo, el doctor en odontología, Mariano Trabanino, posee en la estación de Gualán, 3452 acres de terreno "con espléndidas [sic] condiciones para la siembra de café y crianza de ganado". De igual manera el abogado Salvador Falla, nacido en Nicaragua, además de ser miembro de la Real Academia Española, entre otras representaciones internacionales, diputado ante la Asamblea Constituyente, Magistrado de la Corte de Justicia, Ministro de Gobernación, etc., "es propietario de la hermosa hacienda y plantaciones conocidas con el nombre de "San Sebastián", situada en la jurisdicción de Dueñas en el Departamento de Sacatepéquez... donde planta café, caña y cereales, además de explotar bosques madereros de pino y ciprés y cría ganado "criollo e importado". (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 160) Con la destreza literaria que le ha merecido reconocimiento mundial, Miguel Ángel Asturias evidencia en su novela *El Señor Presidente* la existencia de dos grupos sociales claramente diferenciados en la Guatemala de ese momento que también se refleja con extrema claridad en *El Libro Azul*. "Unos sin lo necesario, obligados a trabajar para ganarse el pan, y otros con lo superfluo en la privilegiada industria del ocio: amigos del Señor Presidente, propietarios de casas -cuarenta casas, cincuenta casas-, prestamistas de dinero al nueve, nueve y medio y diez por ciento mensual, funcionarios de siete y ocho empleos públicos, explotadores de concesiones, montepíos, títulos profesionales, casas de juego, patios de gallos, indios, fábricas de aguardientes, prostíbulos, tabernas y periódicos subvencionados" (Asturias, 1970, 18).

Según los registros oficiales de 1915, la mayoría de los propietarios de haciendas cafetaleras son guatemaltecos -1657 individuos-, siguen en importancia los alemanes y muy reducidos entonces en número los españoles, mexicanos y otras nacionalidades. La producción mayor en quintales le corresponde a los alemanes, es decir, la exportación de café guatemalteca proviene, predominantemente de las fincas en manos de alemanes (véase el Cuadro 4). En términos de Dana Munro, "las haciendas mejores y más grandes son propiedad de alemanes". (Munro, 2003, 111) De un total de 170 fincas en manos de estos europeos, solo 10 se seleccionaron para formar parte del *Libro Azul* y a ninguno de ellos se le clasifica como cafetalero, se les cataloga bajo el rubro de "agricultor". De hecho, solo el 4% de los agricultores-cafetaleros, son seleccionados por

el mencionado libro; quizá los más importantes no tanto por la cantidad de quintales que exportan sino por sus actividades políticas.

A diferencia de lo que ocurre en Guatemala, las propiedades cafetaleras en El Salvador eran de tamaño heterogéneo, incluso la producción nunca se caracterizó por la existencia de pocas propiedades enormes. Esto no impide el surgimiento y desarrollo de una oligarquía salvadoreña fundamentada en la producción, beneficio y exportación de café, sin embargo, el tamaño de sus propiedades dista mucho de las existentes en Guatemala, por ejemplo, capaces de producir una sola de ellas, diez veces más que lo cultivado por una salvadoreña (Lauria, 2003, 338). Es más, “la economía del café se expandió, junto a la extracción de bálsamo, la ganadería y la manufactura de puros, textiles, sombreros y licores” (Lauria, 2003, 338).

Cuadro 4
DISTRIBUCIÓN DE LAS FINCAS DE CAFÉ EN GUATEMALA SEGÚN NACIONALIDAD DEL DUEÑO PRODUCCIÓN REPORTADA (1915)

Nacionalidad	Número de fincas	Quintales reportados	Nacionalidad	Número de fincas	Quintales reportados
Guatemaltecos	1657	325356	Hondureños	7	1119
Alemanes	170	358353	Italianos	19	6305
Austriacos	4	630	Ingleses	20	15380
Belgas	9	5618	Mexicanos	19	12046
Colombianos	7	1265	Nicaragüenses	2	700
Costarricenses	2	1005	Estadounidenses	16	19285
Chilenos	2	140	Salvadoreños	11	2255
Chinos	1	15	Suizos	9	14185
Españoles	84	57402	Sociedades de nacionalidad mixta	6	12920
Franceces	21	12631			
			TOTAL	2066	846610

Fuente: *Memoria de la Secretaría de Fomento*. Correspondiente a 1914 y presentada a la Asamblea Nacional en 1915. Guatemala: Tipografía Nacional, 1915, p. 7. 1

Los cafetaleros u ocupan puestos políticos o son familiares o socios de los gobernantes. Carlos Dueñas, por ejemplo, además de exportador de café, agente y comisionista y dueño de uno de los beneficios de café más modernos del país, es hijo del Dr. Francisco Dueñas, quien fuera Presidente de la República y Alcalde de San Salvador y contrajo nupcias con Adela Van Severen Cabañas, nieta del General Trinidad Cabañas (*Libro Azul del Salvador*, 1916, 157). El Doctor en Derecho, Lisandro Cevallos, dueño de dos fincas de café en jurisdicción Talnique y de varios inmuebles urbanos en Jayaque y San Salvador, fungió como magistrado de la Corte Suprema de Justicia, profesor de derecho en la Universidad de San Salvador, Juez de Instancia de San Salvador y director de la Comisión de Vigilancia de los Bancos de la República (*Libro Azul del Salvador*, 1916, 174), entre otras actividades. De igual manera, el Magistrado de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, Doctor Manuel A. Reyes, es dueño de una

hacienda ganadera y de varias propiedades en San Salvador, pero además se desempeñó como Registrador de la Propiedad Raíz e Hipotecas, Diputado a la Asamblea y Subsecretario de Gobernación además de Profesor de la Universidad Nacional. El español Juan Antonio López, dueño de una finca de caña de azúcar en La Puebla “donde ha instalado maquinaria moderna... y propietario de dieciocho o veinte casas en esta capital, entre las que hay algunas de elegante construcción” (Libro Azul del Salvador, 1916, 209) fue Alcalde de San Salvador. El Alcalde de Comayagua fue el acaudalado cafetalero Antonio Martínez quien posee más de 16 caballerías de terreno, la mayor parte cultivado de café y “el resto de magníficos potreros”. La finca tiene “hermosa casa y su correspondiente beneficio...esta finca tiene sus carreteras propias, que la atraviesa toda, y además la carretera nacional que de Santa Tecla conduce a la Cumbre de Jayaque y a la Costa del Bálsamo”. Posee una finca más, de 6 caballerías también con casa de habitación y beneficio. Diversifica sus actividades con “la hermosa hacienda de ganado “La Providencia” (Libro Azul del Salvador, 1916, 239).

Impacto importador

El aumento si precedentes en el comercio importador, gracias a la expansión cafetalera en los tres países, repercutió de un modo negativo sobre la producción centroamericana para los mercados internos con su consecuente coste social pues contribuye a la reducción o eliminación de la producción artesanal de manufacturas e industrias locales.

Por una parte, la producción cafetalera disminuyó considerablemente los cultivos de granos básicos lo que condujo a una compra masiva del exterior de alimentos antes producidos en las parcelas. Pero la composición de importaciones centroamericanas durante la década de 1910, evidencia la presencia masiva de bienes de consumo, particularmente productos textiles: telas de algodón, sedas, tejidos de lana, linos y yute. Entre 1875 y 1915, los textiles importados significaron cuatro tercios del total de importaciones centroamericanas de Gran Bretaña. A ello se adicionan las prendas de vestir elaboradas, “con lo cual el monto de los textiles ascendía en algunos años al 90% del total importado” (Samper, 1993, 33).

Guatemala, que para entonces tiene relaciones comerciales frecuentes con Inglaterra, Estados Unidos, además de Francia, Alemania y otros países europeos, lo mismo que con Japón, México, Perú, Chile y los vecinos centroamericanos, importa principalmente “maquinaria, tejidos, instrumentos de agricultura, vinos, aceites, fósforos, materiales para luz eléctrica, telégrafos y teléfonos, materiales rodantes para ferrocarriles, conservas alimenticias, drogas y medicinas, papelería y artículos de escritorio, harina, hierro manufacturado, petróleo, algodón, seda, lana y otros artículos que con poco capital podrían fabricarse en el país” (*Libro Azul de Guatemala, 1915, 71*). La última apreciación del redactor del *Libro Azul* es consecuente con lo que ocurre en la mayoría de los países centroamericanos, la dependencia monocultivista conduce a una compra masiva de productos, muchos de los cuales suntuosos o de fácil fabricación o cultivo que son ofrecidos a los centroamericanos por parte de las naciones que controlan el comercio mundial.

Al igual que ocurre en América Latina, los bienes importados fueron impuestos en Centroamérica por los comerciantes europeos urgidos por colocar las existencias que arroja la fase inicial de la segunda revolución industrial inglesa, con la complacencia de los comerciantes y compradores nativos, alterando la cultura tradicional. Aunque no ocurre con la misma rapidez en todos los sectores ni es un fenómeno generalizado en todas las capas sociales, las ásperas telas de manta o lana en Guatemala, son sustituidas por el algodón; los sombreros de paja por los de pita o los de seda; el aguardiente por el vino, el champagne o la cerveza alemana; el maíz por el arroz. A la imposición de los bienes “modernos”, hubo resistencia y algunos elementos de la vida ordinaria permanecen, adaptándose a las nuevas condiciones (Bauer y Orlove, 1997). Las tortillas y los frijoles, por ejemplo, siguen siendo el principal alimento. El resultado es una cultura híbrida, donde se combinan elementos extranjeros con prácticas autóctonas.

En 1916 la economía salvadoreña es básicamente agrícola. Según el conteo que expone el *Libro Azul*, en 13 de sus 14 departamentos se produce café y le sigue en frecuencia los frijoles, plato indispensable en la mesa de la mayoría de los centroamericanos, y el arroz con 11 y 10 departamentos respectivamente (véase Cuadro 5). El maíz aunque no se registra como siembra en Santa Ana y Morazán, es la comida básica de los sectores menos favorecidos de la población. Son frecuentes las fábricas de tabaco y de sombreros de pita, existentes en 7 departamentos y las fábricas de tejidos de algodón, -rebozos- son las más comunes. De hecho surten de tela a la mayoría de la población indígena que carece de recursos y quizá de interés, de vestir con la seda y la lana que se importa. Sin embargo, para 1919 todos los departamentos registran cultivos de café, panelas, arroz, maíz y frijoles. Ciertamente en toneladas de 1000 kilos, Sonsonete es el que menos arroz produce (16 toneladas) seguido por Morazán con 82. Este último y La Unión no producen azúcar ni tabaco y los cultivos en Cabañas, La Paz, San Salvador y Sonsonete son sumamente reducidos. Lo cierto es que el maíz es el producto más asiduo.

En San Salvador, cuya industria consiste para 1916 en la fabricación de tejidos de algodón y seda, además de “la elaboración de mascabado¹, aguardientes, puros... jabón y velas...” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 111) el impacto de las importaciones tiene que haber menoscabado la insipiente fabricación. Los más de 80 almacenes “y muchas tiendas y pulperías... y 3 mercados” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 111) llenan sus anaqueles con bienes importados, en su mayoría, que ofrecen a los más de 146.000 habitantes de la ciudad. La segunda cabecera de importancia, Santa Ana, mantiene la fabricación de rebozos y géneros de algodón, al lado de la de aguardiente cigarros y cigarrillos, apreciados en los otros países centroamericanos, y loza, dirigidas a sus más de 142.000 almas e incluso distribuye al resto del país. Los sombreros de palma se fabrican en los departamentos de Morazán, San Miguel, La Unión y Ahuachapán, en este último también cestos, loza, jarcia, dulce, puros, jabón, calzado, muebles y obras de pluma y platería, que compiten con los artículos procedentes de Estados Unidos y Europa. El comerciante español, Lorenzo Beci, tiene una tienda en el corazón de la capital donde su especialidad son “... los magníficos y elegantes sombreros que importa” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 286), mercadería solicitada frecuentemente por los elegantes capitalinos.

Cuadro 5
DISTRIBUCIÓN DE PRODUCTOS E INDUSTRIAS POR NÚMERO DE DEPARTAMENTOS
SEGÚN LOS REGISTROS DE LIBRO AZUL DE EL SALVADOR, 1916

<i>Producto</i>	<i>No.</i>	<i>Producto</i>	<i>No.</i>	<i>Producto</i>	<i>No.</i>
Añil	10	Fábrica de flores artificiales	1	Maicillo	4
Arroz	12	vábrica de harina de yuca	1	Maíz	12
Azogue	2	Fábrica de jabón	2	Mascabado	4
Azúcar	11	Fábrica de loza	5	Oro	6
Bálsamo	2	Fábrica de muebles	1	Panela	2
Cacao	8	Fábrica de petates	4	Papas	2
Café	13	Fábrica de sombreros	7	Pieles	4
Caña	5	Fábrica de tabacos	7	Plantas medicinales	2
Carbón	4	Fábrica de tejidos de carrizo	2	Plata	8
Cebolla	1	Fábrica de tejidos de seda	1	Plátano	3
Cera vegetal	1	Fábrica de velas	1	Plomo	1
Cereales	3	Fábrica tejidos algodón	9	Pluma	2
Cobre	3	Frijoles	11	Quesos	3
Cochinilla	2	Frutas	4	Sal	1
Cuarzo aurífero	1	Ganado	2	Sardinas	1
Cuero de lagarto	1	Garbanzos	2	Sulfato de cobre	
Fábrica de aguardiente	6	Henequén	2	Tabaco	9
Fábrica de aguarrás	3	Hierro	2	Trementina	1
Fábrica de almidón	3	Hortalizas	2	Trigo	6
Fábrica de cal	8	Hule	5	Vainilla	3
Fábrica de calzado	2	Hulla	1	Vino marañón	1
Fábrica de cestos	1	Jarcia	1	Yeso	1
Fábrica de cigarrillos	2	Legumbres	3	Yuca	5
Fábrica de conservas	2	Madera	6	Zarzaparrilla	2
Fábrica de esteras	1	Magüey	2		

Fuente: *Libro Azul de El Salvador, 1916*. 1916.

El negocio del aguardiente que tanto ocupa a los habitantes de San Salvador, Santa Ana, Usulutlán, Cabañas, Chalatenango y Sonsonate, tienen que lidiar con los negocios importadores de vinos y licores como el don Italo Segnini, empresario italiano que en su negocio caracterizado por “su aire cosmopolita y su elegancia, no superada hasta hoy...[se sirven y se expenden] las mejores marcas de cervezas, vinos y licores que se pueden obtener en los mercados del mundo” pero el señor Segnini también es fabricante de “las célebres aguas minerales que llevan su nombre” (*Libro Azul de El Salvador, 1916*, 283). No obstante, por lo menos para 1919, El Salvador exporta, además de productos agrícolas, siendo el café el más importante (véase el Cuadro 6), una cantidad importante de tejidos de algodón, que suma más de tres millones de moneda en oro, de lana, seda natural o artificial y de cáñamo, lino, ramio y “otras

fibras textiles no especificadas" (Anuario Estadístico de El Salvador, 1919, 55), además de ropa de mujer y de hombre, muebles de madera, loza y porcelana, vidrios, cristalería en general, artículos de joyería. Reexporta una serie de artículos que no son de manufactura o producción nacional: productos químicos, compuestos medicinales, pieles preparadas, productos de artes gráficas, hierro, artefactos de plomo, maquinaria agrícola, carruajes, automóviles, motocicletas, velocípedos, navíos y barcos, instrumentos científicos, relojes y piezas, pólvora y otros explosivos. La mayoría de sus ventas van dirigidas a Francia y Estados Unidos aunque mantiene un frecuente comercio con los países centroamericanos, especialmente Guatemala, Panamá, Nicaragua y Honduras.

Según la observación de Munro, en El Salvador se desarrollan algunas pequeñas fábricas de candela, jabón y cigarrillos donde los productos se elaboran a mano y cuyos frutos "...son adquiridos en grandes cantidades por los miembros de las clases bajas. Sin embargo, solo unos pocos establecimientos comerciales pequeños pertenecen a ciudadanos del país, ya que la mayor parte del comercio al detalle está en manos de extranjeros" (Munro, 2003, 154).

Cuadro 6
COSECHAS RECOGIDAS EN EL SALVADOR DURANTE
EL AÑO 1919 EN TONELADAS DE 1000 KILOS

Departamentos	Café	Azúcar	Panela	Arroz	Maíz	Frijoles	Tabaco
Santa Ana	8538	3031	94	158	23168	954	33
Ahuachapán	7360	460	1395	300	14916	380	39
Sonsonate	1020	3404	2413	16	7718	72	5
La Libertad	8388	4049	817	187	6798	154	104
San Salvador	740	3056	818	1380	6744	551	15
Chalatenango	60	133	161	862	27049	292	5
Cuscatlán	160	800	520	336	2318	136	51
La Paz	2080	842	322	624	5727	141	2
San Vicente	275	557	945	1801	4104	579	6
Cabañas	48	12	210	174	2766	56	2
San Miguel	1800	230	739	254	11339	95	115
Usulutlán	7850	460	1300	255	10668	473	40
Morazán	120		695	82	2293	13	
La Unión	23		220	107	1653	3	
totales	38462	17034	10649	6536	127261	3899	417

Fuente: *Anuario Estadístico de El Salvador*. San Salvador, Imprenta Rafael B renes, 1919, p. 62.

En Guatemala destacan igualmente los productos agrícolas siendo el café el principal producto de exportación. Dado que el maíz es el alimento básico de la mayoría de la población, su producción es copiosa, tanto que para 1914 se produjeron 230 libras per cápita en el año (Memoria de la secretaría de fomento de Guatemala, 1919, p.8), lugar de especial importancia para el consumo diario son los frijoles, el arroz, las

papas y el tabaco que no logran “llenar las exigencias del consumo nacional” (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 77) lo que obliga a importar una cantidad importante. En 1914 los representantes gubernamentales reportan un total de 308.733 quintales de papas y se lamentaban de que tal cuantía no podría ser suficiente y por tanto había que “importar alguna cantidad durante este año -1915-; pero si la producción sigue la progresión ascendiente que ha asumido en los últimos años, pronto dejaremos de pagar al exterior el tributo que hemos venido pagando por la importación de este tubérculo” (Memoria de la secretaría de fomento de Guatemala, 1915, 9). En ese año, tras el avance del conflicto europeo, el gobierno guatemalteco tomó la decisión de importar “del exterior, artículos de primera necesidad en grandes cantidades, tales como maíz, arroz, papa y harina, con el objeto de venderlos a precio de costo, bajo la inmediata vigilancia de las respectivas autoridades” (Memoria de la secretaría de fomento de Guatemala, 1915, 42), por tanto el consumo de estos alimentos debe haber sido cuantioso, mucho superior, en el caso del maíz, a las 230 libras per cápita. Por lo general, las poblaciones indígenas de los pueblos alejados de los centros urbanos, “cosechan no solo maíz y frijoles para alimentar a las familias, sino también un pequeño excedente que llevan a grandes distancias para venderlo en los mercados de los pueblos. Es común ver “largas filas de indígenas vestidos con sus pintorescos trajes locales y llevando legumbres, textiles castores, canastas y petates de fibra vegetal, pesadas cargas de artículos que los hombres acarrear en peculiares armazones cuadradas sobre la espalda y las mujeres en canastas o bultos sobre la cabeza...” (Munro, 2003, 109-110).

Igual como ocurre en Costa Rica y El Salvador, los guatemaltecos se proveen principalmente de productos manufacturados procedentes del exterior. De Estados Unidos adquieren artículos de algodón, lino, cáñamo y yute –en su mayoría usados como sacos de café- de lana y de seda, procedentes de Japón, China y Francia, además de loza, vidrios y alfarería, artículos de cuero, de escritorio, fármacos, medicamentos, harina de trigo, maquinaria diversa, petróleo y buenas cantidades de alimentos, vinos y licores. Paradójicamente, en la Exposición Nacional de Minería e Industrias “con que se solemnizaron las Fiestas Minervales...en las industrias de cuero sobresalieron trabajos muy notables de talabartería, y principalmente de tenería y curtiembre, habiéndose presentado muestras de suela de tan buena calidad como la mejor importada”. (Memoria de la secretaría de fomento de Guatemala, 1915, 31)

El número de industrias en Guatemala no es despreciable (véase el Cuadro 7). Llama la atención la cuantía de fábricas de aguardiente en todos los Departamentos del país -137-. Se trata de un producto de bajo costo y altamente consumido por los indios. Según el estadounidense Dana Munro, “el gobierno estimula [el consumo de licor] por las rentas que le produce, y hay cantinas en todas partes, no solo en los pueblos y aldeas, sino incluso al lado de los caminos rurales... [su precio equivale] a menos de diez centavos por cuarto de galón.” (Munro, 2003, 111) La embriaguez es un problema real que se acrecienta los domingos y días feriados.

Por su parte, las zapaterías y/o fábricas de calzado, también son profusas. Por lo general usan cueros del país lo que abarata su costo. Los fabricantes de muebles y los talleres de tapicería tienden a aumentar en todo el país y surgen opciones sui géneris; Alfonso Fahsen Bauer por ejemplo, ofrece “un surtido de muebles en seda, lana y algodón, cintas y flecos” en su taller ubicado en la calle Poniente No. 25, en la ciudad

Cuadro 7
DISTRIBUCIÓN DEL NÚMERO DE INDUSTRIAS EN GUATEMALA 1915

<i>Industria</i>	<i>No.</i>	<i>Industria</i>	<i>No.</i>	<i>Industria</i>	<i>No.</i>
Alfarerías	6	Fábrica de dulces	1	Fundiciones	4
Aserraderos	8	Fábricas de fideos	2	Grabadores en metal	3
Beneficios de arroz	2	Fábricas de gaseosas	17	Herrerías	50
Beneficios de azúcar y panela	9	Fábricas de guipiles,		Holalaterías	13
Beneficios de café	6	Fábricas y manteles	3	Imprentas	83
Beneficios de sal	9	Fábricas de hielo	8	Ingenios de azúcar	3
Caleras	3	Fábricas de jabón	11	Jarcia	1
Candelería	1	Fábricas de ladrillos	22	Joyerías y relojerías	25
Carnicerías	82	Fábricas de loza	13	Ladrilleras	4
Carpinterías	111	Fábrica de maíz	1	Lecherías	52
Carrocerías y carpinterías	15	Fábricas de marimbas	4	Marmolerías	6
Coheterías	13	Fábricas de muebles	28	Mercerías	2
Colchonerías	3	Fábricas de panela	30	Modistas	8
Compañía agrícola	1	Fábrica de peines	1	Molinos de harina	18
Compañía mineras	1	Fábricas de petates	4	Orfebrería	1
Confiterías	14	Fábricas de puros y cigarrillos	25	Panaderías	84
Empresa eléctricas	1	Fábrica de quesos	1	Peluquerías	14
Encuadernaciones	5	Fábricas de ropa de algodón	7	Pintores y tapiceros	15
Fábricas de aceite	4	Fábricas de ropa de lana	31	Sastrerías	111
Fábricas de aguardiente	137	Fábricas de sal	10	Sederías	6
Fábricas de almidón	2	Fábrica de salitre	1	Talabartería	1
Fábricas de café	2	Fábricas de sombreros	20	Talleres de carruaje y carrozas	3
Fábrica de cajas mortuorias	1	Fábrica de teja	1	Talleres mecánicos	25
Fábricas de cajetas	3	Fábricas de tejido de hilo	33	Tenerías	4
Fábricas de calzado	90	Fábricas de tejidos	48	Tienda de ropa	
Fábricas de canastos	2	Fábricas de telas impermeables	2	hecha para niños	1
Fábrica de carruajes	1	Fábricas de velas, cebo y jabón	47	Tiendas de ropa para hombre	11
Fábrica de cepillos de raíz	1	Fábricas de vidrios y espejos	3	Tiendas de ropa para mujeres	4
Fábricas de cervezas	3	Fábricas de zapatos	3	Tipografía	1
Fábricas de chocolates	4	Floristerías	10	Tostadoras de café	7
Fábricas de cordeles	6	Fotografías	9	Trilladora	1
TOTAL	1503				

Fuente: *Memoria de la Secretaría de Fomento*. Correspondiente a 1914 y presentada a la Asamblea Nacional en 1915. Guatemala: Tipografía Nacional, 1915.

de Guatemala. José Morales, a diferencia de su homólogo, también hace reparaciones de muebles, cortinajes, colchones... [y] colocación de alfombras, mudanzas de casas, decoraciones...”, otros se especializan en cajas mortuorias pero hechas de “maderas finas, caoba, cedro, etc.” (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 387)

En la ciudad de Guatemala los negocios se especializan e incluso adquieren una identidad independiente del dueño. Por ejemplo, el almacén de Modas y Novedades FEMINA, de la señora Julia Uberschaer y Cía, ofrece “un surtido muy variado de trajes hechos, abrigos, faldas para señoras y niñas que se entrega á las 24 horas, arreglados á la medida. Sombreros de última moda, de todo precio y estilo. Géneros, adornos, chalinas, guantes, sombrillas, etc. Ropa interior, cosida y bordada á mano. Corsés de verdadera ballena y de corte cómodo y elegante. [Advierte que] todos los objetos que vende este almacén SE GARANTIZAN ser rigurosamente de la moda en París...” (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 200) En Costa Rica, la identidad de los establecimientos comerciales es evidente en la sexta década del siglo XIX y muy frecuente ya en 1916 particularmente en San José (Vega, 1996).

De acuerdo con los registros oficiales publicados por el gobierno de Guatemala, solo hay cuatro tiendas exclusivas especializadas en ropa para damas mientras que existen 11 para los hombres. De estas últimas, en el *Libro Azul* se destacan dos, las de José Juárez y Puente y Naviñés. En la tienda de Juárez, ubicada en el centro de la ciudad capital, los caballeros encuentran “corbatas, cuellos, puños, camisas, calcetines, calzoncillos... perfumería” pero si no aciertan lo deseado, tienen la opción de lograr un traje confeccionado a su medida (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 376). El segundo, dueño del “Almacén de Novedades” con un puesto en el “Portal del Comercio”, ofrece “surtido completo de casimires franceses é ingleses, sombreros, corbatas, camisas y géneros de punto” (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 378).

Los bienes importados llegan a los lugares más alejados gracias a varios sistemas que funcionan desde la séptima década del siglo XIX o aun antes como en Costa Rica: el comercio directo efectuado en los locales comerciales como los referidos, en las ferias que se celebraban periódicamente y donde las mercancías eran parte de las habilitaciones con que se obliga al consumidor y por la acción de buhoneros que van de pueblo en pueblo vendiendo a crédito.

Como resulta evidente en los ejemplos mencionados, a pesar de la producción textil guatemalteca, se importan copiosamente artículos y tejidos de algodón de Estados Unidos, Japón, Inglaterra, Alemania e Italia, y de estos tres últimos, los tejidos de seda artificial. El hierro procede de Inglaterra, Alemania y Bélgica, la madera, que es común en los bosques guatemaltecos, se compra en Alemania, Suecia y Francia; el cuero y la piel que se encuentran en abundancia en el país, se importa de Alemania. Este último, Inglaterra y Nicaragua proveen de productos alimenticios. Las drogas y medicinas llegan de Alemania, Inglaterra y Holanda. Alemania e Inglaterra son los proveedores de maquinaria para la industria y material para ferrocarril y los vinos, licores y cervezas, proceden de Francia, España e Inglaterra (Cerna, 1930, 23-24).

Es un común denominador lo incipiente de la industria manufacturera en los países referidos. Las fábricas, relativamente pequeñas, tienen un alcance limitado dada la estrechez del mercado y la competencia que significan los bienes importados. En Costa Rica la situación es evidente: se intentaron abrir, sin éxito, una fábrica de loza

y una empresa de fundición de hierro. La primera no prosperó por razones que no indican los editores del *Libro Azul* pero la segunda, tras funcionar “con muy buenos resultados durante largo tiempo” cierra sus puertas pues resulta más barata la importación de productos fabricados en el extranjero. Esta apreciación coincide con lo que expone Dana Munro, pues advierte que “las industrias locales [centroamericanas] han declinado desde que el aumento de las relaciones comerciales con el mundo exterior hace que sea más rentable importar muchas cosas, tales como textiles, mobiliario y artículos de cuero, que hacerlos con las toscas herramientas de los artesanos locales” (Munro 2003, 64). En el país funcionan, sin un gran capital ni un número importante de obreros un conjunto limitado de talleres. Opera una fábrica de telas de seda, algunas de elaboración de jabón y velas y como en el resto de Centroamérica, se desarrollan tenerías “en varios lugares del país... donde se preparan a la perfección cueros y pieles para zapaterías y talabarterías en cantidad que satisface el consumo del producto de estas manufacturas que se hace en la República.”. No obstante, “La Casa María v. de Carboni”, es una prestigiosa zapatería cuyas mercaderías “en el ramo de materiales de zapatería... importa directamente de Europa y Estados Unidos” (*Libro Azul de Costa Rica*, 1916, 460), en cambio su principal competidor, José María Castillo “emplea cueros que proceden de las tenerías del mismo señor Castillo...” (*Libro Azul de Costa Rica*, 1916, 461). Para 1916 funcionan satisfactoriamente una fábrica de cervezas, 15 fábricas de cal, una de calzado y una de fideos, 8 de hielo, 12 de jabón, 10 de velas y a diferencia de Guatemala y El Salvador, hay solo una única fábrica de tejidos (Anuario Estadístico de Costa Rica, 1915, 453). Cuenta también con una fábrica de cigarros y cigarrillos que produce el tabaco “para el consumo interno” además de “excelentes fábricas de muebles, donde es hacen desde las clases más ordinarias hasta las más finas, empleando para ello las magníficas maderas que en gran variedad producen nuestros bosques” (*Libro Azul de Costa Rica*, 1916, 73).

En Costa Rica, la sociedad de consumo surge paulatinamente desde el siglo XIX tras la vinculación decidida del país al mercado internacional a través del café que patrocina paralelamente, la importación masiva de bienes. Al finalizar el siglo XIX, Costa Rica compra en los principales mercados europeos, alimentos de consumo básico: arroz y harina, entre otros, debido a que la producción cafetalera, principal actividad económica del país, conduce al descuido o abandono de la producción de subsistencias. Luego de 1910, ingresan masivamente licores, vestidos, alhajas, muebles, pinturas de artistas conocidos y desconocidos, libros en diferentes idiomas, por kilos irrumpen las pasas, ciruelas, té y chocolates, se compran máquinas de todo tipo y zapatos en cantidad, igual que cueros, telas y otras materias primas para ser usadas en la incipiente industria.

Proporcionalmente, según las estadísticas de importación y el número de habitantes, en Costa Rica se consume más productos importados que en el resto de Centroamérica. Para 1916, cuando se publica el *Libro Azul*, la tienda de Carranza y Montealegre, dos importantes cafetaleros, ofrece “un variadísimo surtido de adornos, vestidos, sombreros de todas clases y gustos, blusas, etc., cristalería, artículos de lujo y perfumerías que se importan de Europa y Estados Unidos, continuamente renovados, siguiendo las disposiciones de la última moda...” (*Libro Azul de Costa Rica*, 1916, 136). De igual manera en la tienda de José Alvarado, además de encajes, tiras, bordados y

adornos, se encuentra “seda, lino y algodón, perfumería, abrigos, corsés, todo importado directamente de Europa y Estados Unidos.” Esta tienda, como la mayoría, permanece abierta al público de siete de la mañana a ocho de la noche, la jornada continua (*Libro Azul de Costa Rica*, 1916, 137).

La diferenciación por el vestido

Como ningún otro elemento de los que conforman la cultura material, los bienes permiten al público la discriminación visual de categorías culturalmente especificadas. Estas categorías se codifican por los usuarios en la forma de un conjunto de distinciones de sí mismos. Categorías de personas divididas en parcelas de edad, sexo, clase y ocupación pueden ser representadas en un conjunto de distinciones materiales a través de los bienes. Las categorías de espacio, tiempo y ocasión pueden también ser reflejadas través de esta forma de comunicación. La ropa es quizá el mejor ejemplo para mostrar estas relaciones pues testimonia una discriminación entre hombres y mujeres, entre clases altas y bajas y también revela algunas de las diferencias que se supone existen entre estas categorías. Comunica la supuesta “delicadeza” de las mujeres y la supuesta “fortaleza” de los hombres, el supuesto “refinamiento” de las clases altas y la supuesta “vulgaridad” de las clases bajas. Igualmente la ropa distingue a los jóvenes de los niños y a éstos de los viejos. No cabe duda de que la ropa sirve como un medio colectivo de expresión, en el cual una sociedad toma y hace ajustes para un cambio cultural fundamental.

A pesar de la importación masiva de bienes, particularmente telas y trajes, la mayoría de la población continúa usando sus vestidos confeccionados en telares caseiros con la materia prima que obtienen de las ovejas. El uso de zapatos no es frecuente, quienes los acostumbra, se los fabrican en casa o en talleres poco o nada sofisticados. La modernidad que se introduce a través de los bienes importados, afecta diferencialmente a la población de las naciones centroamericanas.

De nuevo Asturias dibuja magistralmente las “distinciones” en Guatemala a través del vestuario al describir las figuras fotografiadas que se exhiben en la sala de la casa de Camila, una de los personajes de la obra *El Señor Presidente*. El retrato de la madre de Camila muestra su traje “a la última moda... hasta los tobillos, los mitones hasta cerca del codo, el cuello rodeado de pieles y el sombrero chorreando listones y plumas bajo una sombrilla de encajes alechugadas... “[para los hombres, los dictados de la moda obligaban a usar] ...pantalón a cuadros, levita abotonada y sombrero entre bolero y cumbo” (Asturias, 1970, 78-79). Las prostitutas, entre tanto, evidencian su oficio por medio de atuendos conformados por “...cretonas de vivísimos colores, medias rojas, zapatos amarillos de tacón exageradamente altos, las enaguas arriba de las rodillas, dejando ver el calzón de encajes largos y sucios, y la blusa descotada hasta el ombligo. El peinado que llamaban colochera Luis XV, consistente en una gran cantidad de rizos mantecosos, que de un lado y otro recogía un listón verde o amarillo; el color de las mejillas que recordaba los focos eléctricos rojos de las puertas de los prostíbulos...” (Asturias, 1970, 150)

Imprentas y periódicos

Al lado de la proliferación de tiendas, hoteles, restaurantes, taquillas y talleres, surgen y se desarrollan una cantidad importante de imprentas y empresas periodísticas en los países considerados. La capital no es el único espacio donde proliferan, también surgen en las cabeceras de Departamento o provincia (véase Cuadro 8) lo que podría indicar que se ha creado la necesidad de este tipo de mercancías.

En Guatemala, con más de 90.000 personas en la capital, cuenta allí con 9 imprentas y al menos 6 diarios, según los reportes de *El Libro Azul*. Quezaltenango, con poco más de 35.000 almas en la zona urbana y supera los 100.000 habitantes en la zona rural, tiene dos periódicos, *Diario de los Altos* propiedad del empresario alemán Agustín Kunze y *El Comercio*, dirigido por el Licenciado Jorge Pacheco. Fundado en 1899, “ha estado afiliado al Partido Liberal, cuyo Jefe es el Eminentísimo Estadista Manuel Estrada Cabrera, Actual Presidente de la República” (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 291). Ambos diarios tienen una difusión diaria de 2500 ejemplares, lo que califican los editores del *Libro Azul* como una “circulación considerable en el país.” Si se estima que un periódico puede ser leído por tres personas promedio, estos diarios son consumidos por muy pocos de los habitantes de Quezaltenango. Es posible que el ascendente analfabetismo, particularmente entre los sectores populares impida un tiraje mayor en las ediciones de los impresos. De modo tal que el periódico, está dirigido a un sector minoritario que no solo habla español sino que también simpatiza con el Partido Liberal y particularmente con El señor Presidente. No solo *El Comercio* es abiertamente partidario del Presidente Estrada, su jefe del Departamento de Estadística, el Ingeniero Diego Polanco, edita en la ciudad de Guatemala, el semanario ilustrado *La Actualidad* y la revista *El Indicador Comercial* con datos actualizados de la situación financiera de Guatemala según los reportes gubernamentales. *La Actualidad* es una revista de 32 páginas que se edita en “Casa Colorada”, imprenta de los hermanos Marroquín y “... su circulación excede los 10.000 ejemplares”. La imprenta de los señores Marroquín “está dividida en tres departamentos principales: papelería y librería: En este ramo... importan grandes cantidades de los Estados Unidos y de Europa de artículos manufacturados y de materia prima para sus talleres de manufacturas, y sostienen á la vez un fuerte comercio con todos los pueblos de la República, donde cuentan con corresponsales á las casas de mayor responsabilidad. [En el taller de] Imprenta: ... tiene un departamento de linotipos Mergenthaler del último modelo, prensas de cilindro, prensas de sistemas americano y alemán para los trabajos finos; y prensas “Chandler & Price” para los trabajos corrientes” (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 330)

El periódico más importante de la capital guatemalteca, *Diario de Centro América*, editado por los hermanos Virgilio y Manuel Rodríguez Beteta, “...tira 8000 ejemplares diarios” lo que podría significar que su contenido es apropiado por un poco más de 24000 personas que al menos lean, pero es preciso considerar que este periódico en particular tiene un componente gráfico que permite a un número mayor de individuos conocer la información. El periódico *La República*, con más de 25 años de circulación para 1915, asegura que en cada edición saca 10.000 ejemplares “y las ediciones extraordinarias alcanzan quince mil copias”, con lo que aseguran a los posibles clientes que

“es el mejor medio de anunciar en Centro América”, (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 143) un aspecto fundamental para el funcionamiento de los periódicos pues a través de la publicidad adquieren los recursos que les permiten continuar funcionando.

En Guatemala como ocurre en Costa Rica y El Salvador, las imprentas también funcionan como librerías que ofrecen, además de libros, útiles de escritorio. En otros términos, dan el servicio de impresión y a la vez venden los textos que editan o que importan, en sus dependencias. La Tipografía Central cuenta “con todos los adelantos del arte tipográfico, tiene fuerza eléctrica... y el personal de operarios es muy escogido”. Ofrece, además de encuadernaciones, sellos de hule, papel, tinta, tipos, cartulinas, rajetas y útiles para escuelas, lápices, cuadernos y borradores. También es “agencia exclusiva de la renombrada casa “ARNOLD” de Londres, productora de tintas, papel carbón, cintas y aceites para máquinas, gomas, lacres y sellos fechadores y numeradores, etc...” (*Libro Azul de Guatemala*, 1915, 242). Los mismos productos se encuentran en las imprentas de la capital propiedad de Stäbler, Goubaud, Francisco Avilés y Arturo Síguere.

Cuadro 8
DISTRIBUCIÓN DE LAS IMPRENTAS Y PERIÓDICOS MENCIONADAS EN
EL LIBRO AZUL SEGÚN DEPARTAMENTOS

Fuente: *Libro Azul de Guatemala*, 1915. Guatemala: Latin American Publicity Bureau. Inc., 1915

En el *Libro Azul de Costa Rica*, se mencionan solo 3 periódicos de los 35 que circulan en 1915 en todo el país para una población cercana a 400.000 habitantes. La prensa político-electoral es constante y además el medio de propaganda por excelencia. Uno de los momentos más evidentes de este rol de la prensa fue la campaña presidencial

El Salvador			Guatemala			Costa Rica		
Departamento	Imprenta	Periódico	Departamento	Imprenta	Periódico	Departamento	Imprenta	Periódico
Ahuachapán	4		Guatemala	9	6	San José	2	2
Cuscatlán	2		Quezaltenango	1	2	Cartago	1	
La Libertad	1	2	San Marcos	1		Puntarenas		1
San Miguel	2	4	Cobán		1			
San Salvador	12	3	Huehuetenango		1			
Santa Ana		2	Escuintla	1				
San Vicente	1		Retalhuleu		1			
Sonsonate	1	1						
Total	23	12	Total	12	11	Total	3	3

que se desarrolla en 1913 y que culmina con el triunfo de Alfredo González Flores en 1914. En esta contienda participan tres grupos: el partido Republicano, liberal de tendencia radical y de gran apoyo popular, el partido Unión Nacional, fracción liberal moderada que representaba los intereses del Olimpo y la oligarquía y el Partido Civil que incorporaba la clientela electoral de Rafael Iglesias. Fue una jornada que generó arduas discusiones en el Congreso y en diversos círculos del país, altercados que se ventilan en la prensa, convirtiendo al medio impreso en sitio de interacción

social entre los distintos grupos. En ese momento circulan ocho periódicos políticos: *El Republicano*, *El latiguillo*, *La Lucha*, *La Unión Nacional* y *El Cencerro*. Entre ellos se discuten y se analizan las ideas de los diversos sectores en pugna, incluso los insultos y las diferencias personales son polemizadas públicamente en los medios impresos, como una extensión de la conversación oral (Vega, 2005).

Los periódicos tienen ediciones diarias que superan los 15.000 ejemplares e incluso en momentos álgidos como los hechos desencadenados al iniciar la Primera Guerra Mundial, conduce a los responsables de *La Información*, el principal diario en ese momento en el país, a sacar 25.000 periódicos de cada edición. En general “en días de fiesta o de acontecimientos sensacionales la tirada llega hasta 25.000 ejemplares” (*Libro Azul de Costa Rica*, 1916, 529). Para una población mayor a los 47.000 habitantes en la ciudad de San José y poco más de 75.000 suman en general la población en las ciudades principales, significa que al menos el 48% de la población tiene acceso a ese diario en particular. *La Prensa Libre*, diario vespertino que pertenece a la Compañía Clare & Jiménez, igual que *La Información*, también emite igual número de ejemplares que su homólogo, lo que indica que cerca de 90% de los habitantes de las ciudades principales del país, tienen acceso a los periódicos. Otro tanto, como posiblemente es el caso en otros países centroamericanos, se enteran de las informaciones a través del rumor y de otras formas de comunicación oral. El principal competidor de los periódicos editados por Clare & Jiménez es *El Imparcial*, dirigido por Ricardo Coto y Rogelio Fernández Güell. Este periódico, cuyo “tiro diario oscila entre 12 y 15 mil ejemplares [cuenta con las máquinas] más modernas y mejores del país, contando con linotipos de los últimos modelos, estereotipia, fundición, taller de fotograbado y una hermosa rotativa “DU-PLEX”, única en el país” (*Libro Azul de Costa Rica*, 1916, 532).

En El Salvador, la prensa es, igual que en Guatemala y Costa Rica, un espacio para la propaganda política de los grupos en pugna. El diario *Latino* y su homólogo, *La Prensa*, por ejemplo además del *Diario Oficial del Gobierno*, exponen claramente su adhesión al entonces Presidente Carlos Meléndez. La vinculación partidista posiblemente determina la vida de los periódicos, es por eso que el *Diario del Salvador* asegura que su larga existencia –sin indicar cuanta– es deudora de la postura de su director, el nicaragüense Ramón Mayorga quien “se limita a hacer labor informativa”. Su supuesta independencia política se le atribuye también al hecho de que “pertenece a una compañía incorporada en los Estados Unidos, la “Diario del Salvador Publishing Co. Inc, y sus acciones tienen alguna demanda en el mercado” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 235). A diferencia de lo que ocurre en los otros Estados, el *Diario de Occidente*, con sede en Santa Ana, es propiedad de una mujer, Ana Rossi, “señora emprendedora y de muy buen sentido como comerciante. Es dueña de la Imprenta Moderna, la principal de la ciudad pero suma a sus negocios un establecimiento comercial y una finca de café. Se trata de un tabloide de seis columnas con información general del país, “un diario de factura moderna”. Las mujeres impresoras o tipógrafas no son extrañas en El Salvador. Amparo Barrza v. de Ariza, una mujer que queda viuda con nueve hijos, asume la administración de la empresa fundada por Benito Ariza, su esposo y logra no solo que el negocio se mantenga sino que también lo diversifica introduciendo grabados en madera y fabricación de sellos de hule” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 276).

El trabajo de tipógrafo, como ocurre en Costa Rica, es demandante y requiere de entrenamiento. Para los obreros de las imprentas, su trabajo tiene como una de las virtudes el hecho de que su estadía en el taller les permite estar en contacto con los escritos más diversos y están obligados a leerlos cuidadosamente, es parte de sus tareas, por tanto algunos desarrollan sus capacidades como escritores a partir de la lectura constante y sistemática. Este es el caso de Adrián Arévalo en El Salvador, quien alcanza ser maestro en el arte de la impresión, asciende luego a alcalde de la capital y llega a diputado de la Asamblea Nacional, mientras “colabora en los periódicos locales y además ha escrito tres interesantes novelas”. (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 274).

A juzgar por el número de imprentas que reporta el *Libro Azul*, es un arte desarrollado en ese país, apreciación que se constata por la cuantía de producciones y los equipos de la Imprenta Nacional, propiedad del gobierno. Esta empresa, que empieza sus funciones en 1838 a manos de eclesiásticos, como ocurre en la mayoría de los países de América Latina, edita 12 millones de ejemplares al año con 150 operarios. Para 1916 tiene “8 prensas de plato y 10 de cilindro, y el taller de estereotipia... se ha hecho un pedido de máquinas para fundir tipo, con las cuales se piensa surtir de materiales a todos los talleres de la República...” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 232), cuenta con talleres de fotograbado que producen clisés. Funciona también como una empresa editorial pero prioritariamente “el Gobierno ordena a menudo la publicación de las principales obras literarias nacionales y con esto y los muchos formularios y libros que se hacen para las oficinas públicas, el movimiento de la imprenta es grande, como se verá por el hecho de que el producto de sus trabajos asciende [sic] mensualmente a \$10.000 con una planilla de \$6000” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 232).

Posiblemente estas obras no se ofrecen solamente en la Imprenta Nacional que funciona además como librería. Estos negocios, en todo caso, por lo general venden libros dentro de un conjunto diverso de bienes. Albino Reyes Villegas, en su almacén “La Nueva Miscelánea” vende “muebles, calzado fino, vinos, artículos de escritorio, artículos escolares y de sastrería, libros científicos y literarios, etc. etc. y repertorio de música.” Lo mismo ocurre con la Librería y Papelería Moderna propiedad de Elena de Villacorta e hijos. “es... importadora de los famosos perfumes y artículos de tocador de la casa Colgate de New York y de la casa Rigaud y Cia. de París” promociona juguetes y a su vez es “representante de varios periódicos de moda, así como de otras muchas revistas como La Esfera, Mundo Gráfico, Blanco y Negro, Hojas Selectas, Por esos Mundos, etc” (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 248).

Algunos de los talleres, como la Imprenta Nacional, diversifican sus actividades, Mariano Flores, “atiende con preferencia el ramo comercial, como facturas, cheques, blocks, cartas, recibos, letras de cambio, tarjetas, envíos, tesis, etc. Atención a esquelas mortuorias y participaciones de boda a cualquier hora del día y de la noche” pero su actividad principal es ser agente de la National Paper & Type Cia de Nueva York y la Sociedad Augusta de Italia (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 297). Samuel C. Dawson & Co., por su parte, más que labores tipográficas, “son fabricantes de tinta de escribir... para usos comerciales” que se ofrece a precios más reducidos que las importadas y que a diferencia de éstas últimas no sufren los deterioros que ocasionan las condiciones climáticas (*Libro Azul de El Salvador*, 1916, 287).

Los avances en el transporte y las comunicaciones con Europa y Estados Unidos, permiten un aluvión de nuevos textos que amplían las opciones de los consumidores y a su vez les facilita el tránsito de una lectura intensiva a una lectura extensiva, y simultáneamente favorece el crecimiento de un público lector. El aumento en el número de negocios de venta de libros, es un indicio de este fenómeno. En 1915, el casco capitalino costarricense es sede de 9 librerías, Cartago lo es de dos, una propiedad de Alejandro Bonilla y otra de Vicente Lines, ésta última es una sucursal de la Librería de su madre, María Viuda de Lines, quién también tiene otra dependencia en Limón, donde compete con la del inglés Federico Gordon. De las librerías capitalinas, cuatro son administradas por costarricenses: Luis Castro, Luis Calvo, Joaquín Montero y los hermanos Trejos; tres por españoles: María V. de Lines, José Montero Terren y Ricardo Falcó, éste último también dueño del periódico *La Prensa*. Sauter –y su socio Antonio Lehmann- y Murria, alemán y estadounidense respectivamente, también tienen librerías con ventas importantes a juzgar por la cantidad de impuestos que pagan al fisco (Anuario Estadístico de Costa Rica, 1915, 264). Algunas de estas librerías son también imprentas y casas editoriales “...en donde se hacen trabajos de igual calidad que los europeos” (De Hoyos, 1925, 160). Aunque todos diversifican su negocio al atender no solo el despacho de libros y materiales escolares sino también trabajos de imprenta y litografía, los socios Federico Sauter y Antonio Lehmann, son unos de los más prósperos. Su empresa es más que una venta de libros –“de todos los idiomas, [además] las últimas publicaciones de importancia en las ciencias, las artes y la literatura así como cuantos libros y materiales se requieran para enseñanza en Escuelas y colegios”- también es papelería, venta de objetos para el culto católico –campanas, ornamentos, órganos, vino para consagrar- de arte y además es una imprenta, un taller de encuadernación, una fábrica de sellos de hule y de marcos para cuadros y adicionalmente funciona como la mejor y más grande agencia de periódicos y revistas provenientes de todo el mundo (*Libro Azul de Costa Rica*, 1916, 158).

Por lo menos en Costa Rica, una cantidad importante de “escritores de periódicos” tienen como formación base la impresión o tipografía. Los redactores de impresos provienen, en buena parte, de los talleres de impresión. Los tipógrafos constituían un grupo selecto que requería de un entrenamiento previo y que laboraba dentro de una estricta jerarquía laboral (Vega, 1999). Una de las razones que conduce a intentar el paso a la redacción es que implica un importante aumento salarial. Sin embargo, no solo el salario es un aliciente para convertirse en escritores, las condiciones de trabajo deben haber sido una de las causas más frecuentes: los tipógrafos reciben sueldos raquíticos, cumplen jornadas de trabajo extensas, no reciben pago por los días feriados y están expuestos a accidentes laborales con mucha frecuencia por el contacto con las máquinas (Oliva, 1985). Al celebrar veinticinco años de la fundación de la Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos, los tipógrafos recuerdan que el impresor Gonzalo Moraga “...perdió una mano en la rotativa de la extinta Imprenta Moderna don Elí Acuña [fue] arrollado por una prensa litográfica en los talleres de la Imprenta Nacional [y el niño]... José María Barquero perdió los dedos de una mano, en la guillotina de los talleres de la imprenta del señor Ernesto Ortiz” (Tipografía de Socorros Mutuos, 1933, 24-25).

Se trata de un grupo combativo que al constituir una elite aun en los primeros años del siglo XX, le favorece la posibilidad de ensayar diversas formas para demandar condiciones apropiadas de trabajo. En febrero de 1920, por ejemplo, los tipógrafos realizan un movimiento de huelga solicitando a sus patronos, entre otras cosas, "jornada diaria de 8 horas... aumento del 30% sobre los sueldos que se pagan en la actualidad" (*Diario de Costa Rica*, 6-2-1920, 1). En menos de 48 horas de haberse iniciado el movimiento, los patronos ceden y los obreros logran su cometido. Esta rápida aceptación se explica en tanto que se trata de un personal necesario, básico para el funcionamiento de los negocios de impresión y que no es abundante en el país.

Queda como tarea pendiente analizar la situación de los tipógrafos y responsables de la prensa en Centroamérica a fin de realizar comparaciones que permitan evidenciar las semejanzas y las diferencias entre las distintas naciones.

A manera de conclusión

La apertura del Canal interoceánico en Panamá y la política estadounidense son los principales estímulos para las publicaciones de los *Libros Azules* en Centroamérica. Son textos que propagan en Estados Unidos, las virtudes de un istmo donde abundan las "exquisiteces" de un trópico capaz de generar riqueza con poca inversión pues las condiciones están dadas: servicios, comercio, industrias en potencia, grandes extensiones de tierra cultivable dispuesta para producir en gran escala. No es casualidad que le asignen a la Compañía bananera en Costa Rica y Guatemala, sendos espacios en estas "guías comerciales" exponiendo con detalle las condiciones de extremas ganancias que obtienen con la siembra de banano y la explotación de transporte ferroviario y marítimo. La United Fruit Company constituye un ejemplo de lo que podrían ser capaces los inversionistas que se aventuren en estas tierras poco conocidas.

Esa Centroamérica expuesta en los *Libros Azules* dista de la realidad viviente. Masas de población desposeídas, explotadas a través de las habilitaciones y formas de trabajo forzoso, muchos grupos indígenas desperdigados y sobrevivientes que conservan sus costumbres ancestrales a contrapelo de un desarrollo comercial e industrial del que se mantienen al margen.

Los "principales" que se distinguen por sus vestidos a la última moda que dicta la modernidad europea o estadounidense y que se deleitan con licores finos y alimentos exóticos, contrastan con una mayoría que viste toscas telas de algodón en el mejor de los casos, elaborados en los telares tradicionales y que se alimenta con maíz y frijoles y no tiene acceso a los servicios básicos de salud y educación. Paralelamente surge un grupo de obreros y artesanos asalariados que, junto con otros sectores marginales, asumen una posición beligerante que se despliega a través de luchas intermitentes reivindicativas, evidentes ya en los años de 1920 y 1930 y cuyas consecuencias se hacen inevitables en los decenios de 1970 y 1980 en Centroamérica.

Los políticos y hombres de empresa, los mismos, son los aliados del capital norteamericano que ingresa decididamente a estos países, no tanto a consecuencia de la efectividad propagandística de los *Libros Azules*, sino porque las circunstancias confluyen para que se inicien y desarrollen inversiones masivas e intervenciones militares

y políticas cuando sea el caso, para salvaguardar los intereses de los estadounidenses, acreedores del mundo tras la Primera Guerra Mundial, desplazando sin tapujos, a las potencias europeas que por siglos, mantuvieron una posición de privilegio en estos países. La Doctrina Monroe y su corolario finalmente triunfan.

Entre tanto, los bienes importados alteran la idiosincrasia centroamericana, introducen nuevos estilos de vida, las relaciones sociales y las prácticas de sociabilidad se adecuan a los novedosos espacios públicos que ya no contempla solo la tertulia vecinal o comunal sino que se extiende más allá del teatro o los bailes de palacio. Son los cines, los clubes y los restaurantes exclusivos los que ganan el espacio para la sociabilidad de los “notables” de la comunidad. Los otros, se mantienen al filo del proceso pero son afectados, encuentran también sus puntos de coincidencia en los talleres, los sindicatos y las asociaciones obreras y gremiales. Se convierten en los enemigos de clase, en los que rechazan el orden establecido y piden cuentas y buscan mejores condiciones de vida. La Centroamérica que nace de estos años, es convulsa, conflictiva y con un futuro poco halagüeño.

Los periódicos y las imprentas se convierten en voceros gubernamentales, en los contribuyentes con los libros azules, de una visión de una Centroamérica idílica que pronto demostrará al mundo su situación real.

Nota

1. Se refiere al azúcar moreno con el que se fabrica el aguardiente.

Referencias

- Alvarenga, P. (1996). *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*. San José: EDUCA.
- Anuario Estadístico de El Salvador. (1919). San Salvador: Imprenta Rafael Brenes.
- Asturias, M. Á. (1970). *El señor Presidente*. Buenos Aires: Lozada.
- Bauer, A. y Orlove, B. (1997). *The Allure of the Foreign*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Bauer, A. (2002). *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. México: Taurus.
- Bradford, B. (1989). *La modernización del subdesarrollo: El Salvador 1858-1931*. En René Cáceres (Ed.). *Lecturas de historia de Centroamérica*. San José: EDUCA.
- Briggs, A. y Burke, P. (2002). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus.
- Cerna J. L. (1930). *Un pueblo en marcha*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- De Hoyos, L. (1925). *Costa Rica de la mano*. San José: Librería Lehman.
- Diario de Costa Rica*. 6-2-1920, p.1.
- Dirección General de Estadística y Censos. (1915). *Anuario Estadístico de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional.
- Fumero, P. (1997). Los otros colores del *Libro Azul de Costa Rica*, 1916. *Revista Reflexiones*. (55): 39-44.
- Hernández, C. (1998). Herbolarios, empíricos y farmacéuticos: contribución a la historia de la farmacia en Costa Rica. En: Fumero, P. (ed.) *Centenario de la Facultad de Farmacia*.

- Universidad de Costa Rica (1897-1997)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Lauria, A. (2003) *Una República agraria*. San Salvador: CONCULTURA.
- Libro Azul de Costa Rica, 1916 (1916) Costa Rica: Latin American Publicity Bureau. Inc.
- Libro Azul de El Salvador, 1916 (1916) San Salvador: Latin American Publicity Bureau.
- Libro Azul de Guatemala, 1915 (1915) Guatemala: Latin American Publicity Bureau. Inc.
- Marín, J. J. (1995). De curanderos a médicos. Una aproximación a la historia social de la medicina en Costa Rica (1800-1949). *Revista de Historia* (32): 65-108.
- Mario O. (1985). *Artesanos y obreros costarricenses*. San José: Editorial Costa Rica.
- McCrancken, G. (1998). *Culture & Consumption*. USA: Indiana University Press.
- Memoria de la Secretaría de Fomento (1915) *Correspondiente a 1914 y presentada a la Asamblea Nacional en 1915*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Munro, D. G. (2003). *Las cinco repúblicas de Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Pérez, H. (1985). *Breve historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ponciano, R. (1921). *Censos de la república de Guatemala*. Recuperado el 7 de abril del 2007 en: <http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/documentos.htm>
- Samper, M. (1993). Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente. En Acuña, V. H. (Ed.). *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras*. Madrid: Ediciones Siruela, S.A.
- Taracena, A. (1993). Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929). En: En Acuña, V. H. (Ed.). *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras*. Madrid: Ediciones Siruela, S.A.
- Taracena, A. (2002) *Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944*. Vol. 1. Guatemala: CIRMA.
- Tipografía de Socorros Mutuos (1933). *Reseña Histórica de la Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos con motivo del vigésimo quinto año de su fundación*. San José: Imprenta Nacional.
- Vega P. (1996). La diversificación de los patrones de consumo en San José (1857-1861). En: Molina, I., y Palmer, S. (Eds.). *Héroes al gusto y libros de moda*, San José: Editorial Porvenir.
- Vega P. (2005). La prensa costarricense en tiempos de cambio (1900-1930). *Revista de Ciencias Sociales*, II(108): 121-144.
- Vega, P. (2000). La comercialización de la salud y la muerte al finalizar el siglo XIX en Costa Rica. En Molina, I., y Enríquez, F. (Comp.). *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*. San José: Museo Histórico Juan Santamaría.
- Vega, P. (2004). Los responsables de los periódicos en Costa Rica (1900-1930). *Revista de Historia*. (49-50): 183-220.
- Vega, P. (1999). Entre la oscuridad y la luz. (El trabajo en la Imprenta Nacional 1968-1885). En Vega, P. (ed.) *Comunicación y cultura: una perspectiva interdisciplinaria*. San José: DELCSUCA.